

LA BANDERA DE LA PUREZA

AL FIN DEL SIGLO.

OJEADA

SOBRE

la Asociación de las Hijas de María

INMACULADA,

SU ORIGEN E INSTITUCIÓN,
SU NATURALEZA Y DESARROLLO, SU INCREMENTO
É INFLUENCIA SOCIAL.

ESCRITO POR

Gabino Chávez, Pbro.

Director treinta años ha de la misma
Asociación en Irapuato.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica



MEJICO

IMP. «J. DE ELIZALDE», 2ª SAN LORENZO 10

1900

BX 4333

.4

Ch 39

02.206

LA BANDERA DE LA PUREZA

AL FIN DEL SIGLO.

OJEADA

SOBRE

la Asociación de las Hijas de María
INMACULADA,

SU ORIGEN É INSTITUCIÓN,
SU NATURALEZA Y DESARROLLO, SU INCREMENTO
É INFLUENCIA SOCIAL.

ESCRITO POR

Gabino Chávez, Pbro.

Director treinta años ha de la misma
Asociación en Irapuato.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Canilla Alfonsina®

Biblioteca Universitaria

39641

MEJICO

IMP. «J. DE ELIZALDE,» 2ª SAN LORENZO 10

1901

002206



1080016535

BX7555

.4

C439



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

10000

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

10000



Una palabra al lector.

Treinta años ha que Dios ha querido ponernos al frente de una numerosa cohorte de vírgenes consagradas en medio del mundo á la Virgen Inmaculada en una piadosa Asociación. Siendo una veintena, ó algo más á los principios, llegan hoy á tres centenares. Allí hemos visto practicar exquisitas virtudes, esquivar tremendísimos peligros, llevar el aroma de la piedad al seno de las familias verificándose maravillosas curaciones, salir formadas en la escuela del Evangelio sesenta y tantas madres de familia, ser trasplantadas al jardín de la vida religiosa á cerca

002206

de cuarenta jóvenes, repartidas por seis ciudades de nuestra república y dos ó tres del extranjero; hemos visto alistarse bajo el estandarte de María Inmaculada, cerca de un millar de jóvenes escapadas de la corrupción siempre creciente del siglo para refugiarse en esa arca salvadora; y hemos visto á más de una decena, expirar con la medalla en el pecho, la sonrisa en los labios, y el cantar de su consagración á María en la garganta. Verdad es que también hemos presenciado tristes defecciones, y aun hemos sido dilacerados con alguno ú otro terrible escándalo, pues la influencia del pecado de Adán se ha de hacer sentir por todas partes á través de los siglos; pero estas negras sombras hacen resaltar más la belleza del colorido en el cuadro completo, y un miembro traidor del colegio apostólico, en nada empaña, (como dice Santo Tomás) (*) las glorias del apostolado. Mil

(*) Op. 19, Cap. 20.

jóvenes influyendo por la piedad y la devoción á la Virgen Inmaculada en el seno de otros tantos hogares, y dando el buen olor de Jesucristo en cincuenta comunidades religiosas y llevando intacto el frágil vaso de la pureza en medio del mundo perverso y sensual, nos hacía reflexionar, que esta acción fecunda y moralizadora ejercida en una corta población de doce á catorce mil almas, extendida en grandes proporciones en las populosas ciudades, debía de ser un elemento altamente moralizador y aun parecía directamente opuesto á la acción devastadora y ruinososa de la mujer, colectivamente consagrada al sensualismo, y *patentada*, y como arrullada por los gobiernos modernos con especial predilección. Y esto nos hacía considerar como de suma importancia en la actualidad, el estudio de aquella noble Asociación de las Hijas de María, fundada tres años antes de mediar el siglo que termina. Estudiar su ori-

gen, sus principios y sus progresos, conocer la vida de sus fundadores, penetrar en la intimidad de su naturaleza y organismo, declarar sus copiosos frutos y sorprender su maravillosa extensión en todo el universo, y con más especialidad en nuestro suelo; empresa es que deseábamos por mucho tiempo intentar, y que ahora al fin abordamos, teniendo á nuestra disposición las obras necesarias para el estudio histórico y la compulsación de documentos. ¡Ojalá que nuestro pequeño trabajo haga que la Asociación de las Hijas de María Inmaculada, siendo mejor conocida, sea más y más amada, mejor practicada y con mayor provecho extendida! Tales son nuestros deseos.

México, en el día de San Bernardo
20 de Agosto de 1900.



CAPITULO I.

El cólera en Paris.—El Arzobispo.—El Sr. Etienne.—San Lázaro, hospital.—La Obra de los huérfanos.—Las salas de labor.—Una piadosa industria bendecida.

Era la primavera del año de 1832. El terrible azote que el Asia había desencadenado sobre Europa, el cólera-morbo extendía sus negras alas sobre la Francia, y amenazaba invadir á la populosa capital. El París loco y sensual, no hacía de ello caso alguno y seguía sumergiéndose en la crápula y los placeres; pero el París serio y formal, el París cristiano, sobre todo, conmoviase profundamente y se preparaba á la tremenda lucha. El Arzobispo, Monseñor de Quelen, á quien los odios políticos mantenían alejado y como proscrito en

gen, sus principios y sus progresos, conocer la vida de sus fundadores, penetrar en la intimidad de su naturaleza y organismo, declarar sus copiosos frutos y sorprender su maravillosa extensión en todo el universo, y con más especialidad en nuestro suelo; empresa es que deseábamos por mucho tiempo intentar, y que ahora al fin abordamos, teniendo á nuestra disposición las obras necesarias para el estudio histórico y la compulsación de documentos. ¡Ojalá que nuestro pequeño trabajo haga que la Asociación de las Hijas de María Inmaculada, siendo mejor conocida, sea más y más amada, mejor practicada y con mayor provecho extendida! Tales son nuestros deseos.

México, en el día de San Bernardo
20 de Agosto de 1900.



CAPITULO I.

El cólera en Paris.—El Arzobispo.—El Sr. Etienne.—San Lázaro, hospital.—La Obra de los huérfanos.—Las salas de labor.—Una piadosa industria bendecida.

Era la primavera del año de 1832. El terrible azote que el Asia había desencadenado sobre Europa, el cólera-morbo extendía sus negras alas sobre la Francia, y amenazaba invadir á la populosa capital. El París loco y sensual, no hacía de ello caso alguno y seguía sumergiéndose en la crápula y los placeres; pero el París serio y formal, el París cristiano, sobre todo, conmoviase profundamente y se preparaba á la tremenda lucha. El Arzobispo, Monseñor de Quelen, á quien los odios políticos mantenían alejado y como proscrito en

un castillo en la Diócesis de Ébreux, después de escribir á su clero exhortándole á ofrecer la vida por sus ovejas, vuelve él mismo á París desafiando todos los peligros y afronta la tremenda plaga, que, de improviso, había caído sobre la ciudad como una tempestad asoladora. Los numerosos hospitales no son suficientes para la multitud de los enfermos, y se hace preciso abrir nuevos asilos; el Sr. Etienne, ferviente misionero de San Vicente, que después había de gobernar tan gloriosamente sus familias, acompaña al heroico Prelado por todas partes; las Hijas de la Caridad se multiplican y trabajan sin descansar; la Casa de los Lazaristas se convierte en hospital y allí los PP. Etienne, Aladel, Nozo, y otros muchos, consuelan á los enfermos, les administran y les ayudan en sus últimos instantes. . . Mas cuando hubo calmado el azote, dejáronse sentir muy vivamente sus estragos: casi no había familia que no tuviese que lamentar la pérdida de uno ó varios de sus miembros; y, sobre todo, un gran número de niños de ambos sexos, quedando huérfanos, esta-

ban expuestos juntamente á todas las miserias y á todas las corrupciones que germinan en el seno de la gran ciudad. Conmovido ante esa inmensa desgracia el piadoso Pastor, hace á sus diocesanos un caluroso llamamiento, que fue bien correspondido: á su voz se levanta la obra de los huérfanos de San Vicente de Paúl, en la que se centralizan las ofrendas y se norma su distribución. El consejo nombrado al efecto, verifica sus sesiones por ocho años consecutivos en la Casa de San Lázaro; y el Sr. Etienne era el ministro más activo, pues recibía las donaciones, reglamentaba las cuestras, invitaba predicadores que recomendasen la obra, redactaba las memorias, é imprimía el espíritu de orden y de regularidad que hace subsistir á esas empresas.

Esta obra de los huérfanos del cólera excitó en todas las clases sociales, muy especialmente en París, una generosa emulación, pues desde esta época comenzaron á fundarse en varios cuarteles de la ciudad, así como en otras ciudades de Francia, nuevos orfanatorios. Muy particularmente se

abrieron para las niñas, establecimientos llamados "Obradores" que aquí llamaríamos con más propiedad, salas de labor, en las que se les enseñaban, entre otras cosas, las labores de manos propias de su sexo, con las que pudiesen un día proveer á su subsistencia. De la mayor parte de estas casas estaban encargadas las buenas Hijas de la Caridad, que ll-naban sus funciones con ese celo, con esa abnegación y esa empeñosa constancia que sólo la religión y la fé pueden inspirar. Aquellas turbas de niñas, salidas de las últimas clases sociales, huérfanas en gran parte, privadas de toda instrucción religiosa y de toda educación civil, eran propias, por su pésima conducta, su pereza, su inconstancia y sus groseros modales, para cansar toda paciencia que no estuviese sostenida por la caridad. Mas como la caridad jamás se cansa, ni por el mal éxito se desalienta, las Hijas de San Vicente continuaban sus tareas aunque tan arduas, y discurrían mil industrias para fijar aquellas ligeras cabecitas, procurando excitar con algunos grados ó

ascensos en las clases, el estudio, y moverlas á una provechosa emulación. Una de las cosas que para este fin pusieron en planta, y que comenzó á darles buenos resultados, fue el establecer piadosas reuniones, á las que eran admitidas las niñas de mayor aplicación y de mejor conducta, proponiendo á las otras su admisión como un premio á que podían aspirar, mediante su buen comportamiento. Estas piadosas reuniones solían consagrarse á la Santísima Virgen, y algunas veces bajo la dulce advocación, muy querida entre las Hermanas, de la Concepción Inmaculada. Vieron con gozo que la idea producía excelente efecto; que muchas niñas anhelaban por formar parte de las reuniones, y por llevar el exterior distintivo que lucía en el pecho de sus dichosas compañeras ya admitidas. De una á otra sala de labor, comunicábase las piadosas maestras el feliz resultado de su empresa, y así se iba extendiendo por sus casas el germen que tan prodigiosos resultados había de dar algún día. Tratábase de una cosa doméstica y privada; ni las auto-

ridades eclesiásticas tenían en ello parte alguna; apenas comenzaba á llegar á oídos de los superiores de las Hermanas, por las confidenciales relaciones que recibían á cerca del estado de sus escuelas y labores. Esto era muy á los principios.

Sin embargo, el grano de mostaza estaba sembrado. Necesitábase una sombra que le abrigase y cobijase: un hábil cultivador que lo regase y atendiese.



CAPITULO II.

El P. Juan María Aladel.—Su primera educación.—Su primera comunión.—La vocación á la Compañía de S. Vicente.—Las confidencias de una Hermana.—La medalla.—Las asociaciones.—La sanción canónica.—Los Anales.—El Manual.

Hemos nombrado al Sr. Aladel, y nos es muy preciso conocer á este importantísimo personaje de nuestra historia. El Sr. Juan María Aladel, vino al mundo en las montañas de Cantal, cerca de San Floro, en el año de 1800, y en el cuarto día del mes de María, presagio de su devoción á la Santísima Virgen, y de que sería su siervo, que propagase ardientemente sus cultos. En su familia, de costumbres patriarcales, no encontró sino cristianos ejemplares, y excelentes consejos; lleva-

ba la voz en las oraciones de la familia, daba lectura, y hacía el catequismo á otros niños. Al verle tan devoto de la Virgen María, celebrando sus fiestas, y yendo y viniendo á los campos, recitando en el camino el Santo Rosario, solían decir los campesinos: "sacerdote ha de ser este niño." Púsole su padre en un colegio en San Floro, donde entró como externo, á los nueve años de edad; allí siguió siempre un reglamento que se hizo trazar por su confesor, haciéndose desde luego notar por su talento y aplicación, y contrayendo desde entonces los hábitos de orden y exactitud que tan útiles debían serle en lo de adelante.

El día feliz de su primera comunión, tuvo la inspiración de consagrarse á María Inmaculada, que le consiguió el don de la vocación al sacerdocio. En el año de 1820, aquel seminario, que había pasado, á consecuencia de la revolución, á los Sulpicianos, fue restituido por el Obispo Diocesano, á los Paulinos que antes lo habían gobernado; y así dispuso la Providencia que

Juan María entrase en contacto con la Congregación de la Misión de San Vicente. La lectura de la vida del glorioso Fundador, le atraía suave y fuertemente hacia su familia, y cada día pedía á la Virgen Inmaculada, con vivas instancias, que le alcanzase el ser admitido entre los hijos de San Vicente. Le oyó la Madre de Dios, y escribiendo una carta á sus padres para anunciarles su firme resolución, superando todas las dificultades y venciendo todas las repugnancias, parte á San Lázaro, y es recibido en el Seminario, interno de la Misión, el 12 de Noviembre de 1821, cuando estudiaba su segundo año de Teología. La casa estaba desmantelada y casi en ruinas, la revolución lo había acabado todo; las dificultades eran muchas, y varias vocaciones débiles sucumbieron; pero Juan María se adhirió á aquellos viejos misioneros, que conservaban el fuego sagrado de los mejores días, y fue llamado por Dios, no sólo á perseverar en su vocación sino á ser una de las piedras vivas fundamentales del nuevo edificio; y así, lleno de fervor, de

humildad y abnegación, pronunciaba sus santos votos ante la Virgen María, el 16 de Noviembre de 1823, y fue promovido el año siguiente, en Septiembre, á la dignidad del sacerdocio, celebrando después toda su vida, con gran piedad, entrambos aniversarios. Empleado durante un año en el Seminario, pasó después á las misiones, en las que hizo extraordinario fruto, desplegando todas las virtudes de un buen misionero; pero habiendo muerto en 1828 el Director de las Hijas de la Caridad, fue propuesto al Superior General para ese empleo, por el Sr. Etienne, su gran amigo, que íntimamente lo conocía. Llamado á París, díjole el Superior cómo iba á confiarle los cargos de capellán, confesor y predicador de las Hermanas. Unido con el Sr. Etienne, y llenos ambos del espíritu de San Vicente, Dios los había asociado para la grande obra de la restauración de la Compañía. El P. Aladel emprendía tales trabajos que los superiores tenían á veces que moderar su celo.

En el año de 1830 tuvo el gozo de asistir á la traslación de las reliquias

de San Vicente, hecha el 25 de Abril con pompa inusitada, y en Julio próximo, recibía de una joven del Seminario, extraordinarias confidencias con respecto al corazón de San Vicente, al que miraba "profundamente afligido por los azotes que iban á descargarse sobre la Francia," lo cual se repetía muchas veces durante la octava, excepto en tres días, en los que le vió "un poco consolado por haber conseguido del Señor, por medio de la Virgen María, el que sus familias no perecerían sino que habían de servir para reanimar en las almas la fé." Poco fijóse el prudente director en estas narraciones, sólo las consideró cuando á poco estalló la revolución llamada de Julio, que derramó el terror por todas partes, pero que no dañó á las familias de San Vicente, conforme al anuncio de la joven Hermana.

Otras revelaciones de inmensa trascendencia, de que hablaremos después, tuvieron lugar, las que nuestro misionero, acogió con toda la reserva que aconseja el espíritu de san Vicente, y que no vinieron á conocerse sino hasta

muchos años después. Entretanto, él crecía grandemente en la devoción á la Virgen María; predicábala por todas partes; su elocuencia era irresistible en ese punto; sus palabras eran dardos de fuego que herían é inflamaban los corazones; llamábanle por eso en las casas de las Hermanas el nuevo San Bernardo, y no sólo lo citaba á cada paso, cuando hablaba de la Virgen María, sino que parece había heredado del santo abad aquella sabrosísima dulzura que le ha hecho apellidar el Doctor meliflúo.

No contento el Sr. Aladel con haber propagado por todas partes la medalla milagrosa, de la que en diez años se acuñaron cuarenta y dos millones; no bastando á su piedad el haber publicado la relación de la misma medalla, que en siete ediciones llegó al número de ciento treinta mil ejemplares, en cuya obra se narran sencillamente las espléndidas visiones de Sor Catalina; quiere aún dedicarse con todo esmero á crear las asociaciones de jóvenes en honor de María Inmaculada. Quince años hacía que las salas de la

bor, confiadas al cuidado de las Hijas de San Vicente, se habían multiplicado en París y en las provincias. Allí, las jóvenes, salidas de las escuelas primarias, en una edad peligrosísima, y en difícilísimas circunstancias, se ejercitaban en las labores propias de su sexo y condición, de las que dependía su porvenir. El Sr. Aladel, nombrado ya Director de las Hermanas, cuidó de que se estableciesen asociaciones en todas aquellas casas; formaba reglamentos, daba instrucciones, predicaba, y él mismo, solicitado en muchas ocasiones, asistía personalmente á instalarlas entre cánticos piadosos y alegres solemnidades. Una de ellas fue la Asociación de la Parroquia de San Vicente de Paúl, en París, fundada por el Sr. Aladel en 21 de Junio de 1846, la cual celebraba en la misma fecha de 1896, sus bodas de oro. A ella han pertenecido más de quinientas jóvenes, saliendo de su seno siete Hijas de la Caridad, y treinta y cinco religiosas perteneciendo á distintas comunidades.

Con sensible placer, y sin mostrar

jamás fatiga, se ocupaba el celoso Padre Juan Maria de todo lo tocante á la Asociación que tanto amaba. No se cansaba de hablar acerca de ella, de explicarla, de ilustrarla, de dar saludables consejos á las Hermanas para implantarla, dirigirla y hacerla proponer entre sus alumnas. Cuando las maestras concurrían á la Casa-Matriz á tomar los ejercicios, ó eran llamadas para diversos asuntos, aprovechaba la ocasión de trabajar en extender el dominio de la Inmaculada Virgen; se informaba si la Asociación estaba establecida en regla, exhortaba á aumentar el número de sus miembros, y discurría mil medios de excitar el celo y avivar en los corazones el verdadero amor á la Madre de Dios.

Pero, entretanto, y á pesar de tan consoladores resultados, la Asociación, á la cual por una feliz inspiración se había dado el título tan dulce como expresivo de Hijas de María, no había recibido aun sanción canónica; la Iglesia no había hablado; y sabido es que sólo por su medio recibe el cielo y bendice las obras públicas y solemnes;

sólo su voz las autoriza, y su aprobación las afirma y consolida. En el mes de Junio del año de 1847, el Sr. Etienne tuvo que hacer un viaje á Roma, y recibido en particular audiencia por el Santo Pontífice Pío IX, que gobernaba entonces la Iglesia, solicitó y obtuvo el poder de erigir canónicamente la Asociación en todas las escuelas ó talleres servidos por las Hijas de la Caridad, concediéndoles todas las indulgencias de la Congregación de la Santísima Virgen, establecida en Roma. (A) La bendición de la Iglesia hizo á la Asociación aun más fecunda en frutos de salud; las niñas de las salas de labor solicitaban con vivas instancias su admisión en ellas; contábanse mil rasgos edificantes que al P. Juan Maria hacían derramar dulces lágrimas de gozo, y al Sr. Etienne le hicieron emprender la redacción de los Anales de las Hijas de Maria, para recojerlos y extenderlos. La colección de estos Anales cuenta ya 30 volúmenes en dozavo, enriquecidos con hermosas narraciones, piadosos ejemplos y lindas poesías.

Sugirió también el superior al Sr. Aladel la idea de componer un Manual de oraciones y prácticas de piedad para el uso de las Hijas de María, y esto produjo el precioso Manual de las mismas, en el que no sólo se contienen las plegarias y preces, sino también se da á conocer el fin y espíritu de la Asociación, sus reglas, su organización y funcionamiento, el Consejo que la rige con las atribuciones de los miembros que lo componen, las indulgencias que le son anexas, etc., Este Manual, publicado en 1850, llegó en sus primeras ediciones al número de cincuenta mil ejemplares. En 1869 hizo publicar el superior general otra edición más esmerada, y, sobre todo, más en relación con las niñas externas entre las que la Asociación se había extendido sobre manera.

CAPITULO III.

Tres limitaciones en 1847.--Bórranse en 1850. —La Asociación es independiente.—No está afiliada á otra.—Ni tiene que afiliarse.—Cómo viene de otras.—Silencio acerca de su origen celeste.—Motivos que lo produjeron.—Ya no existe.—La Medalla Milagrosa.—El Boletín.—Los oradores.—Los impresos.—La autoridad de la Iglesia.

Tres limitaciones tenía la autorización pontificia dada al Sr Etienne: limitación de autoridad, pues era para sola su persona; limitación de sexo, pues comprendía sólo á las niñas, y limitación de condición, pues favorecía únicamente á las internas, siendo sí que abundaban ya más las externas en las clases. Mas el 19 de Julio de 1850, el Señor Pio IX, benignamente concedió (B) que el Superior que lo fuese en todo tiempo de cada Casa de la Congregación de misioneros, pudiera erigir en la Iglesia de su Casa, y con

Sugirió también el superior al Sr. Aladel la idea de componer un Manual de oraciones y prácticas de piedad para el uso de las Hijas de María, y esto produjo el precioso Manual de las mismas, en el que no sólo se contienen las plegarias y preces, sino también se da á conocer el fin y espíritu de la Asociación, sus reglas, su organización y funcionamiento, el Consejo que la rige con las atribuciones de los miembros que lo componen, las indulgencias que le son anexas, etc., Este Manual, publicado en 1850, llegó en sus primeras ediciones al número de cincuenta mil ejemplares. En 1869 hizo publicar el superior general otra edición más esmerada, y, sobre todo, más en relación con las niñas externas entre las que la Asociación se había extendido sobre manera.

CAPITULO III.

Tres limitaciones en 1847.--Bórranse en 1850. —La Asociación es independiente.—No está afiliada á otra.—Ni tiene que afiliarse.—Cómo viene de otras.—Silencio acerca de su origen celeste.—Motivos que lo produjeron.—Ya no existe.—La Medalla Milagrosa.—El Boletín.—Los oradores.—Los impresos.—La autoridad de la Iglesia.

Tres limitaciones tenía la autorización pontificia dada al Sr Etienne: limitación de autoridad, pues era para sola su persona; limitación de sexo, pues comprendía sólo á las niñas, y limitación de condición, pues favorecía únicamente á las internas, siendo sí que abundaban ya más las externas en las clases. Mas el 19 de Julio de 1850, el Señor Pio IX, benignamente concedió (B) que el Superior que lo fuese en todo tiempo de cada Casa de la Congregación de misioneros, pudiera erigir en la Iglesia de su Casa, y con

licencia del Ordinario respectivo, una piadosa Asociación bajo el título de la Concepción de la Bienaventurada María Virgen Inmaculada, pudiendo comunicarle todas y cada una de las indulgencias de la primaria de Roma, del mismo título. Valiendo las Letras á perpetuidad, á pesar de la distancia y sin necesidad de observar con relación á las niñas (C) las prescripciones de Clemente VIII, dadas el 7 de Diciembre de 1604. Con esta concesión, cayeron las tres barreras que limitaban la anterior; pues ya no se faculta á un solo Superior, sino á todos, ya no se aplica á sólo las niñas, sino también á los alumnos varones, conforme se había pedido, ni sólo á los alumnos internos sino á todos ellos. Y esto ensanchó grandemente la esfera de acción de las Hermanas y de los misioneros, y acrecentó la Asociación de un modo prodigioso. La concesión de la Asociación prima primaria de Roma, en nada sujeta la de las Hermanas á ella, ni crea dependencia ninguna de la misma, así como el haberse únicamente concedido á los cooperadores

salesianos de la Obra de Don Bosco, las indulgencias del Tercer Orden de San Francisco, no forma entre ambas vínculo ó dependencia de ninguna clase. La Asociación de las Hijas de María ha sido puesta á manos de las Hijas de la Caridad y de los Padres Paulinos con total independencia, sin imponerle la obligación de inscribirse en la prima primaria, la que debería expresarse en las dos concesiones, si existiera. Y esto sea dicho, porque no ha faltado quien crea que esta Asociación debería inscribirse en aquella para lucrar las indulgencias aduciendo un Decreto de la Congregación del mismo nombre que así lo prescribe; pero para las congregaciones que le sean dependientes ó análogas. Aquéllas son y se llaman cofradías ó congregaciones; la nuestra es, y se denomina en los documentos pontificios, asociación, *pia sodalitas*, como lo hace notar muy bien, y copiosamente lo declara el "Directorio para las Asociaciones de las Hijas de María Inmaculada," impreso en francés en el año de 1897, en el numero I de

002206

las Nociones preliminares: "Aunque las dote, dice el Pontífice, con las mismas indulgencias de la Prima Primaria; pero no es por vía de afiliación á la misma ni á ninguna otra Cofradía Madre, ó Archicofradía, sino directamente y en virtud de la misma creación hecha regularmente por autoridad del Superior general, quien conserva siempre el derecho de erigirlas y de dirigir las, ya sea por sí mismo ó ya por sus delegados." (*Directoire, pág. 14.*)

Al hablar de las Hijas de María, en el Capítulo VII de la obra titulada, "La Medalla Milagrosa" se comienza el número observando que en Roma se ha dado el derecho de ciudadanía á las Hijas de María, consagrándoles una capilla especial en la célebre iglesia de Santa Inés extra-muros. Más adelante menciona las congregaciones fundadas en Roma por la Compañía de Jesús, que tomaron tal incremento y fueron tan favorecidas de los Sumos Pontífices, advierte que también las Damas del Sagrado Corazón de Jesús, instituyeron en sus casas, asociacio-

nes con el mismo nombre, y aun algunas consagradas á la Purísima Concepción, dirigiéndose éstas especialmente á personas de las clases elevadas, de cuya educación se encargan dichas Damas; pero que el aumento asombroso de nuestra Asociación entre las clases pobres y populares, y su universalidad admirable la ponen en un rango aparte, y la distinguen de todas sus homónimas y similares.

Nosotros, también, en nuestro primer Catecismo de las Hijas de María, que quisimos llamar "propio para las que no lo son," hablamos de las congregaciones de la Compañía de Jesús, fundadas en sus colegios en honor de la Virgen María, á las que pertenecieron varios santos como San Luis Gonzaga, y la mostrábamos como raíz y madre de las Asociaciones de las casas de San Vicente. Pero este origen es sólo de semejanza y no de génesis; y como á menudo se habla de ello á las Hijas de María en sus Asambleas y aun en su Boletín mensual, como en el primer número del año de 1882, bajo el título de "Origen de la Asociación

de las Hijas de María," y pueden muy fácilmente ellas y aun sus Directores persuadirse de ser emanadas de las Congregaciones anteriores, preciso era hablar con más exactitud para evitar confusiones, y por eso en el nuevo Catecismo de las Hijas de María, propio para ellas mismas, impreso en el año de 1899, procuramos hablar con más propiedad del asunto, mostrando á la Asociación como aislada é independiente de todas las otras, y teniendo su origen, su organismo y su vida propia. Mas ¿porqué no hablamos en el último Catecismo del origen celestial de la Asociación? ¿Habiéndola tanto estudiado, podríamos por ventura ignorarlo? Una Hija de María, antigua, nos hacía poco ha esa misma pregunta. Vamos á dar aquí la respuesta y después llenaremos colmadamente ese vacío.

Al escribir para el público, sobre materias piadosas, no hay que desdeñar la gramática si se quiere ser leído, ni olvidar la crítica juiciosa y moderada, si no se quiere ser silbado ó despreciado. Ahora bien, ni en los Manuales de las Hijas de María, castella-

nos y franceses antiguos, ni en la vida del Sr. Aladel, que acaba de traducirse al castellano; ni en la vasta compilación de los Anales de las Hijas de María, redactados en Francia en los años atrás; ni en la hermosa vida del Sr. Etienne, recién publicada en francés, hallábamos algo neto y claro, acerca del origen celeste de la Asociación. Si nada se decía de ello en el Manual anterior, cuando habría sido muy apropiado, para hacer amar más y venerar á la Asociación; si ni en la vida detallada de los hombres que fundaron y propagaron la Obra, ni una palabra se dice de su anuncio profético, ¿cómo no imitar nosotros la misma reserva? Aun en las antiguas ediciones de "La Medalla milagrosa," escrita por el Sr. Aladel, y reimpressa hasta siete veces en poco tiempo, nada se dice todavía á ese respecto. En las nuevas ediciones ya es otra cosa.

Mas ¿á qué se debe ese silencio en asunto de tal trascendencia?

Vamos á decirlo sin ambages. Esa omisión se debe á la grande reserva con que los PP. Paulinos proceden en

esos casos. Conforme al espíritu de San Vicente, deben guardarse mucho de todo aquello que pueda atraerles alabanzas ó exaltación, deben estar en guardia contra toda manera de oración que parezca extraordinaria, y traspase los límites de la meditación tal cual diariamente se practica. El mostrar el anuncio profético de la Asociación, parecería querer sobreponerla á las otras del mismo género, y sobre todo, ponerse el Sr. Aladel en evidencia, pues á él se refería dicho anuncio; y componiendo él mismo el Manual de la Asociación, no habría sido oportuno sacar á luz el papel que en ella estaba revelado debía él desempeñar. He aquí el motivo del silencio en el Manual, y en las primeras ediciones de "La Medalla milagrosa" que también era obra suya. Que en su Vida y en la del Sr. Etienne, no importaba decirlo todo, ni hacer mención especial de esas circunstancias.

Y que no vamos errados en nuestras apreciaciones, lo demuestran estas frases que transcribimos de la edición francesa de 1878 de "La Medalla mi-

lagrosa." En la Advertencia que lleva á su frente se leen estas palabras que fielmente traducimos. "Las ediciones de la Noticia, (de la Medalla milagrosa) sólo presentaban un resumen muy sucinto de la aparición de la Santísima Virgen en 1830; porque serias razones habían determinado al Sr. Aladel á *suprimir muchas cosas*, temiendo sobre todo atraer la atención sobre la humilde Hermana que le había transmitido las órdenes del cielo, y que debía permanecer desconocida hasta el fin de sus días. Mas ahora, los temores serian infundados, y es permitido publicar, para edificación de los fieles, todo lo que ha dicho la Hermana, ó por lo menos cuanto sabemos ahora de sus comunicaciones.

Y en efecto, ya en esa edición, y en la traducción castellana publicada en España, se refiere con todas sus letras lo que atañe á la Asociación manifestado por Sor Catarina, y de allí ha sido copiado en el primer número del Boletín de las Hijas de María de México, y se les ha predicado en multitud de ocasiones. El Pbro. D. José Uriz,

por ejemplo, en un discurso predicado en Monterrey con motivo del Jubileo de la Asociación, (publicado en el número del Boletín de las Hijas de María, correspondiente al mes de octubre de 1897,) hablando de la cruzada que ejercían las Hijas de María en el mundo en pro de la regeneración social, decía: "¿Quién debería predicarlo? Una tierna y delicada niña es la elegida por Dios para realizar esta obra prodigiosa. La misma Reina de los cielos se llega hasta ella; le habla con cariño y se la encomienda. . . . "María lo quiere," dice confiada, y el resultado no puede faltar. . . . Y la revelación salida de los labios de una niña pobre é ignorante, logra conmover el alma y lleva la más absoluta convicción al entendimiento del humilde y prudente hijo de San Vicente." Y he aquí cómo otro hijo de San Vicente se expresa con toda claridad acerca del origen celeste de la Asociación.

El director general de la Asociación, predicando á las Hijas de María, en la Capilla de la Aparición, les decía: "Laudables son todas las cofradías y aso-

ciaciones creadas y puestas bajo la protección de la Santísima Virgen; pero la vuestra tiene la inmensa ventaja de haber sido establecida por orden de la misma Virgen María, quien se dignó descender desde el cielo á esta capilla donde estais reunidas, para comunicarse á una humilde Hermana del Seminario, manifestándole el deseo de ver formarse una Asociación, dándole por insignia la medalla milagrosa, y prometiéndole para esta nueva familia, grandes bendiciones que la harían crecer en número, extendiéndola hasta las extremidades de la tierra y haciéndole practicar las más sublimes virtudes" (Anál. de Enfants de Marie, n.º 18 pág. 233). Esto era en 1890. Ya en agosto de 1888, habíanse oído en la misma capilla estas palabras: "Hijas de María? en donde quiera que os encontréis, escoged como sitio preferido de vuestras peregrinaciones esta capilla, que es la cuna de vuestra gran familia, donde la Virgen Santísima testificó el deseo de ver establecer vuestra Asociación, y donde ha revelado la medalla y la invocación que han venido á ser vues-

tro blasón y librea." Annal. núm 17, pág. 299.)

Mas no sólo en el púlpito se ha recordado varias veces á las Hijas de María, su Origen celestial. En su Boletín que tiene entre ellas gran circulación, en el número de diciembre de 1898, bajo el nombre de "La Inmaculada Concepción y las Hijas de María, escribíamos ahí": Muchas cofradías honran á la Madre de Dios sin una advocación especial, ó la tienen á alguno de sus misterios; la vuestra se ha establecido para honrar el misterio dulcísimo de la Concepción Inmaculada, y su librea consiste en la medalla milagrosa que la ostenta y la cinta azul de que va suspendida, y es muy de notar que la adopción de este título, no sólo está autorizada por la Iglesia . . . sino que la misma Virgen santísima reveló . . . que debía fundarse la Asociación. La misma Madre de Dios *ha querido*, ha tenido el deseo y la voluntad de que se establezca la Asociación, que la honre por todo el universo. Y sus deseos se han realizado, etc." Y ya antes, en un opúsculo, "Ventajas, pre-

rrogativas y privilegios de las Hijas de María," que después de impreso se publicó en el Boletín del primero de enero del mismo año, decíamos: "La octava prerrogativa, es que la Asociación de las Hijas de María, fué mandada fundar por la Madre de Dios . . . La Asociación, pues, es revelada y trae su origen de la misma Virgen benditísima. (Boletín de 1898, págs 12 y 13)

Y como la Iglesia, aprobando el oficio de la Manifestación de la Medalla ha dicho en él, que las apariciones las testifican monumentos legítimos, (*quod legitima testantur monumenta*), Lect. I, 2i Noct. y al fin expresa que: "toda la serie de los hechos fué reconocida y pesada maduramente por la Sagrada Congregación de Ritos." (*tota factorum serie a sacra Rituum Congregatione recognita matureque perpensa*) Lect III, 2i Noct. de aquí es que la revelación de la Asociación, que es uno de esos hechos, también queda, aunque menos directamente, autorizada por la Iglesia. Lo cual es muy de notar para producir la más plena convicción en un espíritu dócil y reflexivo.

Pero ¿cuál es el texto de esa revelación? El instrumento por el cual se hizo, es calificado y digno de crédito? Vamos á verlo luego.



CAPITULO IV.

Nacimiento de Zoé.—Muere su madre.—Sepárase su hermana mayor.—Comulga á los doce años.—Su fervor y devoción.—Sus fatigas.—Las palomas.—Su simbolismo.—Un sueño misterioso.—Un retrato.—Una buena amiga.—Un ataque satánico.—Corta prueba.—Triunfa María y el demonio es derrotado.

El segundo día de mayo, del hermoso mes de maría, del año de 1806, en un lugarejo de la Cote-d'Or, en Francia, unos honrados y cristianos labradores daban gracias al cielo por haberles dado una nueva hija. Era la segunda, que sucedía á siete hijos varones y á otra hija con que Dios había bendecido aquel matrimonio.

Llamóse aquella niña Zoé, y fue educada con gran cuidado por su ma-

Pero ¿cuál es el texto de esa revelación? El instrumento por el cual se hizo, es calificado y digno de crédito? Vamos á verlo luego.



CAPITULO IV.

Nacimiento de Zoé.—Muere su madre.—Sepárase su hermana mayor.—Comulga á los doce años.—Su fervor y devoción.—Sus fatigas.—Las palomas.—Su simbolismo.—Un sueño misterioso.—Un retrato.—Una buena amiga.—Un ataque satánico.—Corta prueba.—Triunfa María y el demonio es derrotado.

El segundo día de mayo, del hermoso mes de maría, del año de 1806, en un lugarejo de la Cote-d'Or, en Francia, unos honrados y cristianos labradores daban gracias al cielo por haberles dado una nueva hija. Era la segunda, que sucedía á siete hijos varones y á otra hija con que Dios había bendecido aquel matrimonio.

Llamóse aquella niña Zoé, y fue educada con gran cuidado por su ma-

dre, en unión con una hermana mayor y otra menor que nació después de Zoé. Empero, la niña no disfrutó por largo tiempo de los cuidados y de las caricias maternas; Dios permitió que quedase huérfana de madre cuando apenas contaba la niña ocho años de edad, y como Santa Teresa de Jesús en igual coyuntura, pensó que la Virgen María era quien de allí en adelante debía seguir sirviéndole de madre. Viéndolas tan pequeñas, pues su última hermana le era más de un año menor, quiso una tía suya, que vivía en Saint-Remy, llevarlas consigo y tenerlas en su compañía para completar su educación; y, en efecto, las tuvo como dos años en su casa; pero su padre, hombre de piadosos sentimientos, y que siendo joven, antes de casarse, había pensado consagrarse al estado eclesiástico, juzgó que podía y debía ocuparse personalmente en la formación de sus hijas, y con ese objeto volvió á hacerlas venir á la casa paterna. A esto se juntaba, el que la hija mayor que gobernaba la casa, estaba resuelta á separarse del lado de su padre para escu-

char la voz de Dios que la llamaba á la Comunidad de las Hijas de la Caridad, y su padre no quería entregar á manos mercenarias el cuidado de su hogar.

He aquí, pues, á la niña Zoé, de edad de diez años, convertida en toda una ama de casa, desempeñando duros y fatigosos quehaceres no propios de su edad. El espíritu del Jansenismo que tanto penetró en Francia y que tan poco á poco se ha ido disipando, hacia que la primera comunión de los niños se difiriera por mucho tiempo. Aún no abogaba calurosamente Monseñor Segur porque dejasen á los niños tiernos estrecharse con el buen Jesús en la Eucaristía. La niña Zoé, no comulgó por la vez primera en su parroquia, sino hasta los doce años; pero el retardo quedó compensado con el fervor y la pureza que la niña había llevado al Santo Altar. Allí conoció que Jesús la tomaba por suya, y allí se le consagró tan enteramente, que solicitada después por varios jóvenes en matrimonio, respondía como las vírgenes cristianas de los primeros siglos: «ya tengo á Cristo por esposo y para Él só-

lo guardo mi fe y á Él sólo entrego mi corazón.» Desde entonces era Zoé más recatada en su porte; ferviente y devota en los diversos oficios, á los que asistía siempre que le era posible, arrodillada en las duras losas; laboriosa en su casa sin retroceder ante los más pesados ministerios, humilde y cumplida hasta llevar por sí misma, al campo, la comida á los segadores; amante de oír buenos consejos, por lo cual visitaba muchas veces á la Superiora de una casa de Hermanas que había en su pueblo natal, de la cual recibía alientos para el trabajo y advertencias saludables para su conducta; modesta y llena de compostura en toda su persona, amante de la mortificación hasta ayunar dos días á la semana á pesar de sus rudas faenas; y, sobre todo, inocente, candorosa y sencilla como un niño, siendo la sencillez como el tipo más marcado de su carácter.

La niña Zoé tenía una pasión. Encantábase con las palomas: estas ave-cillas simpáticas formaban sus delicias: setecientas ú ochocientas venían á ser como su familia; las cuidaba con esme-

ro, las miraba con cariño. Y cuando entraba, corrían á porfía á acompañarla. formándose en círculo á su derredor; parecían darle los buenos días con ese sonido gutural tan dulce que les es propio; saltábanle al regazo y á los hombros, y venían á tomar el grano hasta en las palmas de las manos. Y Zoé las llamaba como si la entendiesen, y á las más cercanas acariciaba, y pasaba dulces ratos olvidando sus fatigas entre aquellas sus aladas hermanas. En el Cántico de los cánticos llama el Espíritu Santo á la Virgen María, su Amada, su Unica, su Paloma; las Hijas de María han sido representadas muchas veces como tiernas palomas á quienes la Virgen benignísima acerca á su seno y acaricia con sus manos; ¿No podremos ver un simbolo de ello en la joven Zoé, sentada en medio de sus amadas palomas, hablándoles, alimentándolas y colmándolas de caricias?... Lo cierto es que en la Sagrada Escritura la paloma es simbolo del amor casto de la fecundidad; de limpieza de conciencia, porque es animal muy limpio; (*) de la altura de

(*) S. Thom. in Math. III in fin.

los deseos, pues de *columna* le viene su nombre latino, de la compunción de los pecados por lo lúgubre de su canto (1), de la recepción de los sacramentos, pues residen junto á las corrientes de las aguas; (2) y principalmente de la santa sencillez, conforme á la palabra del Divino Salvador: *sed sencillos como las palomas.*" (Math. X. 16.)

Y este dulce atractivo lo experimentó Zoé hasta el fin de su vida; los ancianos del hospital de Enghien y las blancas palomas, compartirían todavía sus afecciones y sus cuidados. Y era ella, por su encantadora sencillez y su inocencia, la paloma favorita de la dulcísima Virgen, que, como su Hijo divino, "con las almas sencillas tiene su conversación." (Prov III. 32.)

Mas si Zoé desdeñaba los espesos terrenos, alegando siempre sus desposorios con Jesucristo: ¿cuál debiera ser su vocación? En cuál de esas religiones, jardines cerrados del esposo celeste, quería el Señor colocarla?

(1) Nah. II. 7.

(2) Cant. V. 12.

Escuchemos:

Una vez parecióle entrar en la Iglesia del lugar, en ella habia una capilla dedicada á las almas del purgatorio, á la cual tambien pasó. De improviso se presentó allí un anciano sacerdote, de fisonomía respetable y maneras y movimientos llenos de dignidad y compostura; dulce era su boca, ancha su cara, brillantes sus ojos y la nariz algo aplastada; todo su continente de una majestad maravillosa. Este venerable anciano comienza á revestirse para celebrar el santo Sacrificio de la misa; Zoé asiste á todo él grandemente impresionada. Pero la Misa se termina, y el sacerdote, vuelto hacia ella, le hace señal con los ojos y aun con la diestra, de que se le acerque; mas ella, embargada por una especie de susto ó temor extraño, retrocede sin volverse alejándose del majestuoso anciano. Sale de la Iglesia, y quiere pasar á visitar á un enfermo; entra ésta á la casa, y he aquí que allí se presenta de nuevo el mismo sacerdote, que dirigiéndole la palabra le dice: "Bueno es visitar á los enfermos, hija mía : si ahora has que-

rido huírme día vendrá en que te tendrás por dichosa en llegarte á mí. Dios tiene designos sobre tí, y no debes olvidarlo." Zoé salió de allí pareciéndole andar por el aire sin tocar el suelo, entra en la casa de su padre y... despierta azorada y latiéndole el corazón. Todo había sido un sueño!

Peró hay sueños misteriosos, sueños extraordinarios, y no sólo se leen á menudo en las vidas de los santos, sino también en las santas Escrituras de ambos testamentos. La joven, (había llegado á los diez y ocho años,) impresionada con el suyo, preguntaba al párroco de Chatillon qué podría ser ello, y el hombre de Dios le contestó: "Es San Vicente de Paúl que os llama á ser Hijo de la Caridad." Y una hermana suya política, directora de una pensión con quien Zoé había emprendido el instruirse en la lectura y escritura, llevándola un día á una casa de Hermanas que había en Chatillon, la vió retroceder espantada ante un gran cuadro que allí había suspendido.

En aquel cuadro, había reconocido la joven al anciano sacerdote de su sue-

ño. ¡El cuadro era un excelente retrato de San Vicente de Paúl!

Sus deseos de vocación religiosa se encendieron. No se hallaba á gusto en aquella pensión en la cual entraban y salían jóvenes mundanas, de elegantes atavios, y fútiles conversaciones. Entre aquel bullicio y movimiento, nada aprendía. Dejó, pues, la casa de su hermana política, y vuelve á su pueblecillo, y á su hogar, y á vivir con sus queridas aves, que la extrañaban y la saludaban con sus gorgeos, dulces y graves como los bajos de una flauta.

En ciertas crisis porque tiene el alma á veces que pasar, el corazón humano necesita un alma que nos comprenda, nos compadezca y nos ayude, y por eso dice la Sagrada Escritura, que "el amigo fiel es un tesoro." (Eccli. VI. 14.) Dios quiso dar por entonces á la joven Zoé, unas de esas amigas de inestimable precio: era una Hija de la Caridad, llamada Victoria Sejole que vivía en el mismo pueblo, y después llegó á ser superiora de la Casa. Estas dos almas se comprendieron desde luego; la Hermana

comprendió lo que pasaba en la pobre joven, la aconsejaba, la consolaba y le daba á conocer algo aquel heroico instituto á que Zoé se sentía cada vez más arrastrada. Y como la falta de instrucción exigida para ingresar en las casas de las Hijas de la Caridad, era un óbice casi insuperable, la Hermana Victoria tomó tan á pechos la recepción de su amiga, que importunaba con sus súplicas á la Superiora, ofreciéndose á darle á Zoé las instrucciones que para ello necesitaba.

Así iban las cosas, cuando, para poder dar un paso decisivo, la joven quiso manifestar á su padre sus designios. Ya hemos dicho que era aquel un hombre cristiano y piadoso; pero eso no impidió el que llevase muy á mal, que dada su hija mayor á San Vicente, el santo quisiese aun privarlo de la otra, que con tanto acierto gobernaba su casa. Es de creer que el demonio, que con infernal astucia procura adivinar el porvenir, y que barrunta el daño que puede venirle de algunas almas, hizo cuanto pudo, valiéndose no po-

cas veces de los domésticos, para perturbar y echar por tierra su vocación y sus santas empresas. A Santa Catalina de Sena la persiguieron sus padres; á Santa Rosa de Lima, su misma madre; á Santa Catalina de Génova, su marido perverso, á San Estanislao de Kotska, Pablo su hermano, á San Luis Gonzaga, el Marqués su padre; á Santa Teresa una prima mundana. He aquí lo que el demonio promovió contra la pobre Zoé. Tenía su padre en París un hijo que ejercía el oficio de restaurador ó tapicero, y juzgó que las alegrías, y el inmenso barullo de la gran ciudad, curarían las ideas de la joven. Así lo ejecuta, mándala con el hermano, y aquí tenemos á la desolada criatura obligada á hacer algún cambio en su tocado, á presentarse en algunas reuniones, á tomar parte en algunas partidas de placer. No entra la narración histórica que tenemos en esos detalles; pero fácil es, conociendo el carácter de los parisienses, y reflexionando en las recomendaciones hechas al hermano por su padre, comprender cuánto no se trabajaría, no en perder

ni prostituir á la joven, que jamás lo pensaron, sino en entretenerla, en divertirla, en llenarle la cabeza de las mil bagatelas, de que ha dicho la Escritura, que ejercen una fascinación que llega á obscurecer todos los bienes, (Sap. IV. 12) los propósitos, las devociones, los piadosos sentimientos . . . La prueba fue corta, de cerca de dos años, pero ruda. La Virgen María cuidaba á su hija muy amada, y conservaba su candor y protección, en medio de la moderna Babilonia, su inocencia. Sus deseos, lejos de apagarse, se encendieron aún más; su vocación se fortaleció entre los peligros, y el haber dado al mundo una ojeada forzosa, sólo le sirvió para conocer su vanidad y sus horrores, y para querer más pronto huirlo y abandonarlo. Dios le inspira escribir á su hermana política la carta en que Zoé le muestra su corazón despedazado; impresionó á la hermana vivamente, hizo ánimo de favorecerla, trájola á su casa, y se interesó con su padre, con tal empeño, que al cabo le arrancó su consentimiento. No pudo negarse á instancias tan piadosas y tan

repetidas, y por fin vino en ceder á San Vicente su segunda hija así como le había cedido la primera.

La Inmaculada Virgen triunfaba, el demonio una vez más quedaba derrotado y vencido!

ni prostituir á la joven, que jamás lo pensaron, sino en entretenerla, en divertirla, en llenarle la cabeza de las mil bagatelas, de que ha dicho la Escritura, que ejercen una fascinación que llega á obscurecer todos los bienes, (Sap. IV. 12) los propósitos, las devociones, los piadosos sentimientos . . . La prueba fue corta, de cerca de dos años, pero ruda. La Virgen María cuidaba á su hija muy amada, y conservaba su candor y protección, en medio de la moderna Babilonia, su inocencia. Sus deseos, lejos de apagarse, se encendieron aún más; su vocación se fortaleció entre los peligros, y el haber dado al mundo una ojeada forzosa, sólo le sirvió para conocer su vanidad y sus horrores, y para querer más pronto huirlo y abandonarlo. Dios le inspira escribir á su hermana política la carta en que Zoé le muestra su corazón despedazado; impresionó á la hermana vivamente, hizo ánimo de favorecerla, trájola á su casa, y se interesó con su padre, con tal empeño, que al cabo le arrancó su consentimiento. No pudo negarse á instancias tan piadosas y tan

repetidas, y por fin vino en ceder á San Vicente su segunda hija así como le había cedido la primera.

La Inmaculada Virgen triunfaba, el demonio una vez más quedaba derrotado y vencido!



CAPÍTULO V.

Tres etapas.—Zoé entra de Hermana.—Ayudadoras que Dios suscita.—Primeras visiones.—Anuncios cercanos.—Estado levantado.—San Ignacio.—Visión y lígubres anuncios.—2ª Visión de la Medalla.—3ª Visión.—La Medalla milagrosa.—Ensayo.—Treinta y seis millones!

En las comunidades y congregaciones religiosas se conocen tres etapas para llegar á ser miembro suyo: algunos meses se asiste á los actos de la comunidad, pero sin cambiar el nombre ni el vestido: esto se llama el postulado; en seguida se toma el hábito, se cambia el nombre, comienza á pertenecerse á la orden, aunque no de un modo definitivo: esto se llama el noviciado, y en las Hijas de la Caridad se le denomina el Seminario; al fin se na-

ce la ceremonia de la profesión, se hacen los votos, y ya se pertenece definitivamente á la Congregación. Esta es la recepción ó profesión. Después de cerca de dos años que había durado la tormenta, Zoé abordó por fin al puerto, teniendo veinticuatro años de edad, al principio del de 1830. De tres á cuatro meses duró su postulado, y, el 21 de abril, entraba al Seminario, en la casa de las Hermanas en Chatillón.

Una de las mayores gracias que el Señor hace á un alma, es el proporcionarle un buen director, celoso, sabio y prudente. La dichosa Zoé, á la que llamaremos en adelante Catalina, por ser el nombre en que trocó el suyo, al entrar en la comunidad, fue favorecida de Dios con esa gracia. El P. Juan Maria Aladel, de quien hablamos ya, ese verdadero hijo de San Vicente, austero como un anacoreta, infatigable como un roble, prudente y experimentado, fue el director que Dios le deparó á la Hermana, como deparó á San Francisco de Sales para Santa Juana de Chantal, como deparó al P. Colombiere para la Bienaventu-

rada Margarita Alacoque, como depa-
ró al arcediano de Lieja, después Pa-
pa, á Santa Juliana de Monte Cornelio.
Dios deposita el secreto y como el ger-
men de sus designios en una humilde
religiosa; pero se necesita un brazo que
obre, y Dios provee de los tesoros de
su Providencia esos brazos operadores.
En Santa Juliana sembró el designio
de la fiesta del Corpus, y lo obró por
el Papa Urbano IV; en la Beata Ala-
coque sembró el designio del culto de
su Sagrado Corazón, y lo realizó por
el celoso jesuita; en la hermana Cata-
lina sembró el designio de una Aso-
ciación y una Medalla, y lo realizó por
el Padre Juan María. El Señor, al pa-
recer, guarda ciertas leyes en la distri-
bución de sus gracias, como guarda
las leyes físicas en el esparcimiento
de las lluvias. Y por eso éstas, suelen
ser en la Escritura, un símbolo de
las otras.

Apenas recibida nuestra joven entre
las Hijas de la Caridad, comenzó nues-
tro Señor á favorecerla con dones so-
brenaturales. Durante la solemne tras-
lación de las reliquias de San Vicente,

tres veces vió Sor Catalina el corazón
del santo Fundador, primero color de
carne, anunciando la paz y la unión; en
seguida rojo color de fuego, anunciando
la renovación y fervor de la cari-
dad; y, al fin, rojo obscuro, inspirando
tristeza y augurando las tempestades
políticas de que entonces nada se sospe-
chaba y que estallaron después sobre
la Francia.

San Juan Crisóstomo hace notar,
que Dios anuncia por los profetas al-
gunos sucesos, que en breve han de
cumplirse, para autorizarlos de ese mo-
do, y que puedan ser creídos en lo que
anuncien de más lejos. (Alap. cap. XIV
in proph.) Así se iban realizando al-
gunos anuncios de Catalina, como la
indemnidad de las casas de Misione-
ros y Hermanas durante la revolución
que, con plena confianza y varias ve-
ces, aseguró á su Director, la venida de
un obispo á pedir hospedaje, asegu-
rando que podría dársele sin ningún
temor. Un día de la Santísima Trini-
dad, al tiempo de la misa, representó-
sele el Señor en la Eucaristía con ves-
tiduras y corona reales; pero que,

al tiempo del evangelio, iban cayendo á sus pies, dejándole despojado de todo; y en eso conoció anunciarse la triste suerte del rey á quien despojó inicua-mente la revolución.

Por lo demás; durante el tiempo de su seminario, Dios le concedió el gozar claramente de su vista en el Santísimo Sacramento, mostrándosele en diversas figuras, conforme á los misterios del año eclesiástico. Lo mismo cuenta de sí santa Teresa, y otro tanto se lee en la vida de santa Rosa de Lima. Este estado levantado de su espíritu, y el exacto cumplimiento de varios anuncios en que la humana previsión no podía tener parte, si es que cupiese previsión alguna en una alma tan cándida y sencilla, todo esto hacía que el P. Aladel, su director, que la estudiaba con esmero, hiciese un juicio ventajoso de su espíritu y se fuese preparando á dar crédito á más espléndidas revelaciones. Nada de eso mostraba, empero, á su penitente; oíala como con cierta indiferencia, y no daba á conocer que hacía mérito alguno de cuanto

le comunicaba. Era la prudencia llevada á su colmo.

San Ignacio, en el libro de sus ejercicios, ha vulgarizado las señales del buen espíritu y no es hoy tan difícil el discernirlo: la humildad con silencio, la obediencia, la paz, señales son de que Dios anda con el alma; la vanidad en el hablar, la intranquilidad, el encaprichamiento, cosas son que del infierno salen. Catalina tenía todas las señas del buen espíritu: humildad que en muchos años no abre la boca; tranquilidad con paz imperturbable; obediencia tan entera que más no sería dable; insistencia en el desempeño de las funciones de Marta sin ponerse á descansar con Magdalena; estudio de las sólidas virtudes; ¿qué más podría desearse?

Bien sabidas son sus visiones relativas á la Medalla. A media noche el ángel custodio, en figura de hermoso niño, la despierta, la alumbra, la lleva á la capilla, abre las puertas y la deja con la Virgen María: "Quiero, hija mía, le dice la Madre de Dios, encargarte de una misión; trabajos pasarás, mas los sufrirás pensando que se trata de la

gloria de Dios. Contradicha serás, mas tendrás gracia particular y nada temas: cuanto te pase dilo con sencillez y confianza; las cosas que veas, dá de ellas cuenta á quien de tu alma está encargado." Luego á sus nuevas preguntas dice la Inmaculada Virgen:

"Malos son los tiempos: azotes caerán sobre Francia:

"El trono caerá por tierra.

"Desgracias de todo genero. trastornarán al mundo.

"Todo se creará perdido. . .

"Habrá víctimas en las comunidades.

"En el clero de París.

"Morirá el Arzobispo:

"La cruz será pisoteada.

Las calles nadarán en sangre. . . ."

Al oír tan terrible anuncio, la vidente pensaba dentro de sí: "Y esto cuándo será?" Y una luz interior le indicaba: "cuarenta años".

Y á los cuarenta años, la feroz comuna con sus negros horrores, entre otros el fusilamiento de los rehenes, realizaba uno á uno todos los rasgos trazados por la Virgen Inmaculada.

Entretanto, Catarina se levantaba, y el niño luminoso la acompañaba de nuevo hasta dejarla en su aposento.

Eran las dos de la mañana, y el sueño no la vino más en las dos horas que aun faltaban para el despertar de la comunidad.

Otro día, el 16 de febrero de 1836, á las cinco y media de la tarde, tuvo una visión de la medalla milagrosa. María apareció como encerrada en un óvalo, el mundo pisado por sus plantas, aunque sólo aparecía medio mundo; blanca, deslumbrante era su túnica, azul de aurora su manto virginal, triples anillos ocupaban las articulaciones de sus dedos, y de ellos brotaban chispas de fuego, rayos luminosos, que, en copiosa lluvia, caían á la tierra. Eran signos de las gracias que María alcanza á los mortales y que más copiosas regaban á la Francia. Al derredor de la cabeza, en letras de oro, leíanse estas palabras: "Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos." El óvalo se vuelve, y la primera letra del nombre de María aparece y sobre ella la cruz, y bajo de ese emblema, dos corazones, el de Jesús cercado de espinas, y el de la Santísima Virgen traspasado con una espada.

Luego escucha estas palabras: "Es preciso acuñar una medalla en esta forma, y los que la lleven consigo, y con piedad digan la invocación, disfrutarán de la protección especialísima de la Madre de Dios."

Varias veces se renovó esta aparición, pero con especialidad el 27 de noviembre de 1830, que cayó en sábado. Apareció en la misma forma con algunos detalles más acerca del vestido. El mismo letrero, la misma promesa á quien lleve la medalla, especialmente en el cuello.

La Bienaventurada Margarita Alacoque tuvo tres principales manifestaciones del Sagrado Corazón de Jesús y la última refiere la Iglesia en su oficio. La hermana Catalina Labouré tuvo tres principales manifestaciones de la Medalla, y la última fue relatada en el oficio de la Manifestación de la misma.

El Sr. Aladel hacía del que no oía; el cólera impedía proceder á cosa alguna. Una conversación con el arzobispo de París, en la que el Prelado aprobó la idea é instó por su ejecución, hizo al fin realizarla. Era el año de 1832. Acu-

ñada la medalla comenzó desde luego á extenderse en especial por las Hijas de la Caridad. Tres curaciones maravillosas y tres conversiones brillantes se verificaron; la medalla comenzó á llamarse como se llamará perpetuamente: la *medalla milagrosa*. El arzobispo de París quiso ensayarla en la muerte de un obispo constitucional, célebre por sus errores y por su indigna conducta. El ensayo tuvo éxito feliz: el enfermo, recalcitrante al principio, dócil después, murió recibiendo los auxilios de la Iglesia.

La Francia tiene el don de popularizarlo todo: hasta el mal por desgracia. De la Francia se derramó la medalla como un torrente de misericordia y de gracias por todo el mundo. Las cifras son elocuentes. En diez años Mr. Vachette, fabricante de la medalla, acuñó dos millones de piezas de oro y de plata; diez y ocho millones en cobre, otros cuatro fabricantes que le ayudaban, troquelaron ocho millones más, nuevos fabricantes en Lyon produjeron como diez y seis millones.

Y en otras ciudades francesas y extranjeras un número incalculable.

El P. Aladel asombrado de esta propagación escribió en 1834, á solicitud de innumerables personas, una "Breve noticia de las apariciones, con la relación de muchas gracias obtenidas." El libro circulaba con rapidez; las ediciones se sucedían, y diez años después se tiraba la octava, muy aumentada; se habían vendido ciento treinta mil ejemplares. Y si cada ejemplar hubiese sido leído por ocho personas, la obra habría tenido diez millones de lectores.



CAPITULO VI.

Ordena la Virgen fundar la Asociación.— Motivos del silencio.— Estudio de las palabras.— "La Virgen quiere".— Verdad, misericordia y paz.— "Que establezcan una Asociación"— Por qué si hay muchas?— Por qué el P. Aladel su fundador?— "Se le concederán copiosas gracias".— "Se le concederán indulgencias."— "El mes de María se celebrará con pompa."— La generación casta.— Bendiciones.

Entre esas apariciones y revelaciones, la Virgen Inmaculada había dicho á la Hermana Catalina en terminantes palabras, que ella refería así al P. Juan María Aladel su director: "La santísima Virgen quiere que fundeis una congregación de la cual sereis el superior; es una cofradía de Hijas de María, á las cuales, así como á vos, concederá muchas gracias, y se concederán indulgencias. El mes de Ma-

Y en otras ciudades francesas y extranjeras un número incalculable.

El P. Aladel asombrado de esta propagación escribió en 1834, á solicitud de innumerables personas, una "Breve noticia de las apariciones, con la relación de muchas gracias obtenidas." El libro circulaba con rapidez; las ediciones se sucedían, y diez años después se tiraba la octava, muy aumentada; se habían vendido ciento treinta mil ejemplares. Y si cada ejemplar hubiese sido leído por ocho personas, la obra habría tenido diez millones de lectores.



CAPITULO VI.

Ordena la Virgen fundar la Asociación.— Motivos del silencio.— Estudio de las palabras.— "La Virgen quiere".— Verdad, misericordia y paz.— "Que establezcan una Asociación"— Por qué si hay muchas?— Por qué el P. Aladel su fundador?— "Se le concederán copiosas gracias".— "Se le concederán indulgencias."— "El mes de María se celebrará con pompa."— La generación casta.— Bendiciones.

Entre esas apariciones y revelaciones, la Virgen Inmaculada había dicho á la Hermana Catalina en terminantes palabras, que ella refería así al P. Juan María Aladel su director: "La santísima Virgen quiere que fundeis una congregación de la cual sereis el superior; es una cofradía de Hijas de María, á las cuales, así como á vos, concederá muchas gracias, y se concederán indulgencias. El mes de Ma-

ría se celebrará con gran pompa, y ella derramará sus gracias con abundancia.”

¿Cuándo y en qué circunstancias hizo la Virgen á la Hermana esa manifestación de sus designios? ¿Fue una sola vez ó repetidas?

Nada de ello se sabe hasta ahora. El Sr. Aladel, ni en las varias ediciones que hizo del Manual de las Hijas de María, ni en las muchas de “La medalla milagrosa,” dijo una sola palabra de esa revelación, y ya hemos insinuado las razones. De 1830 á 1847, las asociaciones no tenían aún institución canónica; no convenía, antes de ser aprobadas, hacerlas aparecer como de origen celestial; habría sido obrar contra las prescripciones de la Iglesia en la materia. Aprobada la Obra por el Sr. Pío IX, era mejor dejarla marchar con la bendición de la Iglesia, que quererla apoyar en una revelación privada, cuya autenticidad y verdad no era fácil declarar. El papel asignado en la revelación al Sr. Aladel le impedía hablar de ella, pues habría sido preciso ponerse en escena, cosa contraria á

las conveniencias, y enteramente opuesta al espíritu de San Vicente.

Por otra parte, existiendo en otras varias comunidades, congregaciones análogas de Hijas de María, el mostrar á la nuestra como mandada establecer por la misma Madre de Dios, parecería querer superarla en excelencia, y obtener sobre ellas una primacía, que hubiese excitado emulaciones y clamores. Y he aquí ampliamente justificada la reserva guardada por tantos años en el particular.

Mas entretanto, la Asociación se propagó de un modo admirable. La Hermana Catalina Labouré acabó plácidamente su vida, anunciando donde sería sepultada, el último día del año de 1876, á las siete de la noche; y once años antes, el 25 de Abril de 1865, el Sr. Aladel, había volado á esperarla en el cielo: el secreto del Rey eterno se había escondido buenamente por cerca de medio siglo, y el tiempo había llegado de revelar honoríficamente las obras de Dios. (*) Y así, en la edición francesa de “La Medalla milagrosa”, hecha en

(*) Tob. XII. 7.

1878, en cuyo prefacio se advierte que muchas cosas, que, por justas razones, había omitido el Sr Aladel en las pasadas ediciones, desaparecidos esos motivos, iban á ser publicadas: allí vemos, en las páginas 339 y siguientes, la orden dada por la Virgen Inmaculada á Sor Catalina, tal cual la hemos transcrito; y en la edición de la misma obra en castellano hecha en España en 1885, también se encuentra; y en los primeros números del "Boletín de las Hijas de María" que se publica en Méjico, igualmente se da á conocer; y para más vulgarizarla y perpetuarla se refiere en los últimos Manuales de la Asociación, como puede verse en la cuarta edición de el año de 1900, en la Introducción, á la página 19

Creemos que las palabras de esa revelación ú orden dada por la Virgen María, merecen ser profundamente estudiadas y meditadas. Procuremos, pues, penetrar de alguna manera su sentido y su alcance misterioso. "La Santísima Virgen quiere." Es decir, la Reina del Universo, la Madre de Dios, la Madre misericordiosa de los hom-

bres, es quien lo quiere. Y como no puede querer nada que Dios no quiera, claro es que queriéndolo ella, lo quiere Jesús, su Hijo divino; y como "todas las vías del Señor son misericordia y verdad, (Tob. III. 2) y como nos dice que "piensa pensamientos de paz," (Juan XXIX. 11.) de allí es que en ese querer de la Virgen María, y por la realización de ese querer, ha de brillar la verdad, y se ha de ostentar la misericordia, y se ha de fundar la paz.

Para entenderlo, es de advertir que entre la Asociación de las Hijas de María y la Medalla milagrosa, hay una relación íntima y estrecha; porque así como el escapulario del Carmen aunque había de aprovechar á todos los fieles y se había de extender por todo el mundo, sin embargo la santísima Virgen, al darlo á San Simón Stock, le dijo: "recibe este signo para tí y para los tuyos," y por eso los Carmelitas lo miran como propio; y así como el rosario generalizado por todo el orbe católico, fué dado por la Madre de Dios á Santo Domingo como presea especial de su Orden, y en efecto le

miran sus hijos como cosa suya; así también la medalla milagrosa, repartida entre todos los cristianos, no se puede dudar que de un modo especial pertenece á las Hijas de María, pues la reciben solemnemente el día de su recepción, "como la señal exterior de su consagración á su tierna Madre, y como la librea de la Virgen Inmaculada," y la traen siempre sobre sí y aun la llevan consigo al sepulcro.

Pues bien, en la célebre invocación que la Hijas de María repiten tantas veces, y que lleva grabada la medalla, al llamar á María, "concebida sin pecado," por la excepción se confirma la regla, se presupone la creencia en la transmisión del pecado original, sin el cual María fue concebida, y la virtud de la Redención por la cual se hizo esa gloriosa excepción; y como esos dos dogmas, la caída y la redención, son los dos polos de la Religión y de la fe, las Hijas de María, llevan esa doble verdad por todo el mundo, anunciándola en la invocación de la medalla.

La misericordia. Muchos volúmenes,

decía el P. Aladel, se llenarían con la relación de las maravillas de la medalla que habían llegado á su conocimiento. ¿Y qué son todas ellas sino misericordias de la Virgen María? Y sobre todo, la preservación de millares de jóvenes de la corrupción del siglo que realiza la Asociación ¿no es una grande y visible misericordia?

Y la vida santamente alegre y tranquila que pasan en el servicio de María Inmaculada, ¿no es una bendición de paz para esas criaturas y para su familia? Y el apostolado que ejercen por todas partes, como lo acreditan tantos rasgos conmovedores, narrados en sus Anales, dos volúmenes enteros, de los cuales tratan muy especialmente del apostolado de las Hijas de María, ¿no nos dan á entender el por qué del querer de la Santísima Virgen? "María lo quiere."

Pero ¿qué es lo que quiere?

"Que vos establezcáis una congregación de Hijas de María y seáis su superior." Y por qué la Virgen poderosa no se dirige inmediatamente al misionero? Porque quiere valerse de lo más débil

de lo más sencillo, de lo menos apto al parecer, para que brille más su virtud en la flaqueza del instrumento. Escogió á Catalina, aun no profesada, doncella ignorante de los campos, como entre nosotros, escogió á Juan Diego, neófito humilde, indio miserable, como después escojería á Melania, pobre pastora, y á Bernardita, hija de un molinero. Mas hay un tiempo para todo vidente en que debe no ser creído, y antes pasar por mentiroso. Bernardita no fué creída en las pesquisas, y Juan Diego fué tratado de *embaucador*, y Sor Catalina tuvo que decir como él á la Virgen: "Pero Señora, si no me creen!" Y aun hubo, dice su historia, quien la creyó perturbada del cerebro. Pero al eclipse que padecen los enviados del cielo sigue la luz más viva, y á la negación y desconfianza contesta la positiva evidencia de los hechos.

María quiere que se establezca una Asociación de Hijas suyas.

Pero si es que ya hay muchas!

Verdad es, pero ésta ha de extenderse por todo el mundo, ésta ha de comprender á las pobres, á las hijas del

pueblo, ésta ha de portar como librea la milagrosa medalla suspendida de una cinta color del cielo, color y medalla y título y culto de la Inmaculada Concepción. Esta moralizará á los pueblos, preservará millares de almas del contagio del sensualismo, producirá para el hogar piadosas madres de familia, y para Jesucristo innumerables esposas en el jardín cerrado de las religiones. Esta derramará por todas partes el buen olor del Evangelio, y llevará muy alto, en medio de un mundo que se pudre, el blanco estandarte de la castidad y la pureza. Tal es la Asociación que María quiere fundar.

¿Pero porqué ha de ser el Pbro. Juan María Aladel su fundador y director?

Lo primero, porque es *Juan*, el discípulo amado á quien se le confía la familia de su Madre; lo segundo, porque es *María*, es decir, lleva el nombre de la Madre de Dios, es su devotísimo siervo, es el nuevo Bernardo que tiernamente la ama; lo tercero, porque es el confidente de Sor Catalina, el que sabe todos sus secretos, el que conoce todos los designios de la Virgen Inmacu-

lada: él, más que nadie, dará á la Asociación el organismo que há menester para llegar á los nobles fines á que está destinada; lo cuarto, porque la familia de las Hermanas á quienes el Sr. Aladel dirigirá por largos años, es la encargada de propagar con su propia dilatación, la Asociación de María. Ninguna otra familia religiosa diseminada por todo el globo disfruta tanta popularidad como las Hijas de San Vicente, ninguna está como ella, viviendo en todas partes, y ninguna como ella tiene tan íntimo contacto con las jóvenes del pueblo. Las Hijas de la Caridad llevarán la Asociación por el mundo, y el Director de las madres de berá serlo también de las hijas.

“Y á ella (á la Asociación) y á su Director se concederán copiosas gracias.” Porque María es la Reina de las gracias, la tesorera de ellas, la Madre de la divina gracia, y es de su natural, agradecidísima como su Hijo, que por un vaso de agua promete una gran recompensa.

Y así, al Sr. Aladel hizo la gracia de poder amarla y servirla y propagar su

Asociación y su medalla. Y á sus Hijas les alcanza la gracia de la preservación de los peligros, y la gracia de amarla y servirla, y á millares de ellas la gracia de la vocación religiosa, y la gracia de una vida tranquila, y la gracia extraordinaria de una muerte muy dichosa y hasta alegre, pues como lo hemos dicho en los Catecismos: “mueren cantando.”

Mas si gracias tan señaladas parecían bastantes, ¿para qué añadir la Santísima Virgen que se concederían indulgencias?

Lo primero, para recomendarlas como una provechosísima aplicación de la sangre de su Hijo; y lo segundo, para enseñarnos á deferir esas cosas á la autoridad de la Iglesia, pues para que concediera indulgencias á la Asociación debía primero examinarla y aprobarla. Así no mandó la Virgen á Juan Diego que alborotase á los indios de su tribu para que le levantasen un templo, sino encaminólo al Obispo, respetando ella, que venía del cielo, la autoridad que dejó su divino Hijo establecida en la tierra. Así el anuncio de las

indulgencias era tanto como un mandato de sujetar sus designios al representante de Jesucristo en la Iglesia.

«Y el mes de Maria se celebrará con mucha pompa.»

Era á la vez que un anuncio, un incentivo. Mas á qué fue ésta circunstancia revelada?

Así como el rosario pasando entre sus dedos manifestaría después en Lourdes, cuánto ama la Santísima Virgen el rosario, y sería un grande incentivo para promover su recitación, así al hablar á la Hermana Labouré del mes de Maria, mostraba la Reina del Cielo que esta devoción se extendería por todo el mundo, y que admitía y bendecía la pompa que en ese mes se despliega; que le agradan las flores y las ceras, las luces y el incienso, las férvidas oraciones, y la música y el canto de sus Hijas, que emulando á los ángeles del cielo, con ardiente corazón y humildes ojos, le entonan á su Madre querida, armoniosos cantares con amorosas estrofas.

“¡Oh y cuán bella es la generación casta, rodeada de claridad! (Sap. cap.

IV, 1) nos sentimos impulsados á exclamar con la Sagrada Escritura: “¡Qué hermosa es la generación casta, la Asociación de la Inmaculada, rodeada de claridad en el templo, sus Hijas con blancas vestiduras, el bordado pendón en las manos, y abiertos los labios entonando dulcísimos himnos á la Madre del hermoso Amor! ¡Oh Hijas de mi Madre! ¡oh falanjes triunfadoras militando á las órdenes de mi Reina! ¡oh jóvenes *timpanistas* cantando á coros y tocando vuestros instrumentos precedidas por Maria la *timpanista* en jefe, os alabo y venero, y como el nuncio de Balac, al ver desfilar, desde lo alto de una colina, las huestes del Señor, (*) no puedo contenerme sin colmaros de bendiciones, no sólo por tres veces como aquél, sino todos los días que al pie de los altares, juntas os mire prosternadas, y escuche vuestros dulces y piadosos cantares! Y así diré con él: «Oh Jacob, cuán hermosos son tus tabernáculos! y tus tiendas, oh Israel! Como valles de árboles cubiertos, como jardines junto á las corrientes de

(*) Num. XXIII et XXIV.

los ríos, como cedros cercanos á las aguas su descendencia crece-
rá como las copiosas aguas de los
ríos. Dios le ha sacado de
la fortaleza del Egipto! (Núm.
XXIV, 5 et seq.) Jacob ó Israel, el hijo
más querido de Rebeca, son las Hijas
de Maria; sus tiendas y tabernáculos
son sus juntas y asambleas, jardines
son sus ejemplos, cedros sus altos de-
seos; ríos y aguas son las gracias que
reciben; su descendencia es su mara-
villosa propagación; el Egipto de don-
de Dios las sacó es el mundo al que
renunciaron



CAPITULO VII.

*Organismo de la Asociación.—Cabeza, co-
razón y miembros.—Director, Directora, Con-
sejo.—Presidenta, Asistentes, Consejeras.—
Postulantes, Aspirantes, Recibidas.—La Aso-
ciación en la República.—Concesiones pontifi-
cias.—Con hábito y capucha.—Instrucciones
oportunas.*

Veamos ahora cuál es el organismo
y el funcionamiento íntimo de la Aso-
ciación. Nada más sencillo, y puede
estudiarse muy bien en el Directorio,
ó en el Manual, en toda su primera
parte. Hay en ella, *cabeza, corazón y
miembros*. La cabeza es el gobierno; el
corazón, la vida; los miembros, el mo-
vimiento. El Director, (la Directora,
sólo en los colegios) y la Presidenta,
son el gobierno. El primero es un mi-
sionero de San Vicente; la segunda

los ríos, como cedros cercanos á las aguas su descendencia crece-
rá como las copiosas aguas de los
ríos..... Dios le ha sacado de
la fortaleza del Egipto! (Núm.
XXIV, 5 et seq.) Jacob ó Israel, el hijo
más querido de Rebeca, son las Hijas
de Maria; sus tiendas y tabernáculos
son sus juntas y asambleas, jardines
son sus ejemplos, cedros sus altos de-
seos; ríos y aguas son las gracias que
reciben; su descendencia es su mara-
villosa propagación; el Egipto de don-
de Dios las sacó es el mundo al que
renunciaron.....



CAPITULO VII.

*Organismo de la Asociación.—Cabeza, co-
razón y miembros.—Director, Directora, Con-
sejo.—Presidenta, Asistentes, Consejeras.—
Postulantes, Aspirantes, Recibidas.—La Aso-
ciación en la República.—Concesiones pontifi-
cias.—Con hábito y capucha.—Instrucciones
oportunas.*

Veamos ahora cuál es el organismo
y el funcionamiento íntimo de la Aso-
ciación. Nada más sencillo, y puede
estudiarse muy bien en el Directorio,
ó en el Manual, en toda su primera
parte. Hay en ella, *cabeza, corazón y
miembros*. La cabeza es el gobierno; el
corazón, la vida; los miembros, el mo-
vimiento. El Director, (la Directora,
sólo en los colegios) y la Presidenta,
son el gobierno. El primero es un mi-
sionero de San Vicente; la segunda

una Hija de la Caridad; la tercera una niña nombrada al efecto. Entre nosotros es el párroco ú otro sacerdote delegado, el que funge de Director; Directora no existe, ausentes las Hermanas. El Director preside las reuniones del Consejo y dispone las materias que en él se han de tratar; preside las asambleas mensuales y las de los días festivos. Da los avisos oportunos, corrige las faltas, y aplica saludables penitencias. Debe tenersele al corriente del estado de la Asociación y de la conducta de todos sus miembros.

La Directora preside las juntas menores, y ha de estar al corriente de todo; trata todos los asuntos ordinarios y de menor importancia de que no se encarga el Director.

El Consejo es como el corazón de donde se difunde la vida á todos los miembros de la Asociación. Se compone de una Presidenta, Asistentes y Consejeras, en mayor ó menor número según el de las socias de que conste la Asociación; y éste elige, de entre sus miembros, una Secretaria que levante las actas de las juntas,

y una Tesorera que deposite y lleve cuenta de los fondos. Entre nosotros, faltando la Directora, la Presidenta hace sus veces, y debe ser escogida con cuidado. Se nombra por elección de todas las socias, pero entre dos propuestas por el Consejo. Vela sobre las dignatarias del Consejo; observa y corrige las faltas; avisa las penitencias impuestas por el Director; reúne á las Aspirantes; hace á nombre de todas el Acto de consagración en las asambleas; firma los registros y los Manuales, las cartas y documentos, visita, ó manda visitar á las enfermas; procura dar buen ejemplo, ejercitarse en las virtudes sin envanecerse con el cargo.

Las Asistentes ayudan á la Presidenta, y la primera de ellas la sustituye en caso de enfermedad ó de ausencia.

Las Consejeras vigilan la conducta de las niñas que se les encomiendan, y dan parte á la Presidenta; deben dar su opinión en las deliberaciones del Consejo; procurarán informarse de las Aspirantes, para dar cuenta de ellas antes de su nombramiento.

Las reglas de la Secretaria y Tesorera, y de la Sacristana y Bibliotecaria, que suelen nombrarse, son muy sencillas, y pueden verse en el Manual. (Desde la pág. 137, 4ª edición de 1900).

En cuanto á los miembros de la Asociación, para pertenecer á ella, pasan por los tres estados de que hablamos en el capítulo V. Cuando piden ser recibidas, se les permite asistir por algún tiempo á las Juntas; pero sin portar aún distintivo alguno. Es como el tiempo del postulado. Luego se nombran en el Consejo las que son admitidas, y reciben, en determinado día, la medalla bendita, colgada de una cinta verde. Es como una especie de noviciado, y las que en él se hallan se llaman Aspirantes. Pasado algún tiempo, que ha de ser menos de un año, si se han hallado dignas, por su conducta, se aprueban en el Consejo para ser recibidas. Entonces reciben la medalla de plata con listón azul, con las bellas ceremonias que explica el Manual. (Desde la pág. 142).

En nuestra República tenían las Hi-

jas de la Caridad, florecientes Asociaciones, y cuando fueron expatriadas por el gobierno masónico-liberal, dícese que sus últimas palabras á los misioneros de San Vicente eran para recomendar á las Hijas de María: "¡Nuestras niñas, decían, no abandonéis á nuestras pobres niñas!"

Y ríos de lágrimas derramaron las pobres niñas en esa ocasión!

Pero no quedaron abandonadas. El Visitador de la Congregación de la Misión en México pidió entonces, tanto la facultad de dirigir las Asociaciones ya fundadas, como la de fundar otras nuevas, con el goce de las mismas gracias, privilegios é indulgencias, á lo que el Sr. Pío IX accedió benignamente, como puede verse en el Breve de 16 de mayo de 1877, con la condición de obrar en consorcio con la autoridad diocesana. Y como estas concesiones sólo fueron por un decenio, cuidose de hacerlas renovar por el Sr. León XIII en 14 de diciembre de 1886, y por segunda vez en 2 de Agosto de 1897. (D)

Cierto es que la Asociación (como después veremos), se ha propagado en

Méjico admirablemente, y casi por todos los ámbitos del país; pero no teniendo, por lo regular, los párrocos y directores un profundo conocimiento del espíritu de los Misioneros y de las Hermanas, ni bien penetrados del espíritu y fin de la Asociación, no obtienen de ella los grandiosos resultados que está llamada á producir. Hubo un buen párroco de lugar lejano, que el día de la recepción de las primeras Hijas de María, en su parroquia, las revistió buenamente de hábito y capucha, haciéndoles pronunciar los tres votos religiosos! Algunos directores las consagran casi exclusivamente al servicio y aseo del templo, y otros, al cuidado de los enfermos á domicilio, confundiéndolas con las Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Bueno podrá ser, á veces, encomendar á las Hijas de María algunas obras piadosas supernumerarias, como la Hora Eucarística, la Obra de los Tabernáculos en que se trata de coser y asear las ropas de las iglesias pobres; pero es preciso obrar con prudencia; no exigirles nunca lo que no entra en sus

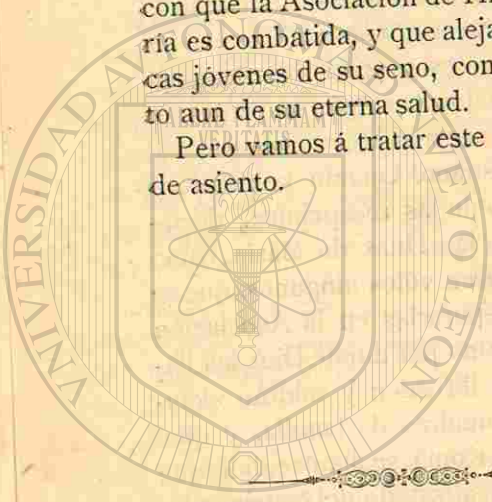
reglamentos, sino sólo exhortar y mostrar con claridad que no es una obligación que se impone, sino una obra de supererogación que se recomienda. Las prácticas añadidas, dificultan el ingreso á varias jóvenes.

Y también es preciso desengañar á las mismas jóvenes, que se presenten para ingresar en la Asociación, y aun al pueblo cristiano, cuando se predique con motivo de las recepciones, declarando que las Hijas de María, como tales, no hacen votos ningunos: que se trata de prepararlas en la Asociación para el camino por donde Dios las llame; que de lla salen y saldrán siempre buenas madres de familia, y que, por eso en Roma se ha decidido que no por pasar al estado del matrimonio, dejan de gozar los privilegios de la Asociación. (E)

También es muy útil el dar á entender que lo que se les exige á las Hijas de María, en orden á apartarse del mundo y de sus pompas, no es una cosa nueva ni rígida; pues no es más que el cumplimiento de las renunciaciones del bautismo á que ellas y todos estamos obli-

gados, y que se conculcan con tal generalidad que parece una exigencia el vigilar por su cumplimiento. Y esto contribuirá á conjurar las hostilidades con que la Asociación de Hijas de María es combatida, y que alejan á no pocas jóvenes de su seno, con detrimento aun de su eterna salud.

Pero vamos á tratar este punto más de asiento.



CAPITULO VIII.

Hostilidades y objeciones.—Ley de San Pablo.—Anuncio de Cristo.—El proto-evangelio.—El despecho causado por el ejemplo.—Falsas pinturas.—Las Hijas del pueblo.—Juicio de una Directora.—La fiebre del goce.—Inculpaciones pueriles.—Supuesto espionaje.—Seducción monástica.—Escándalos terribles.—Nada prueban.—Sofía A.—Suicidio poético.

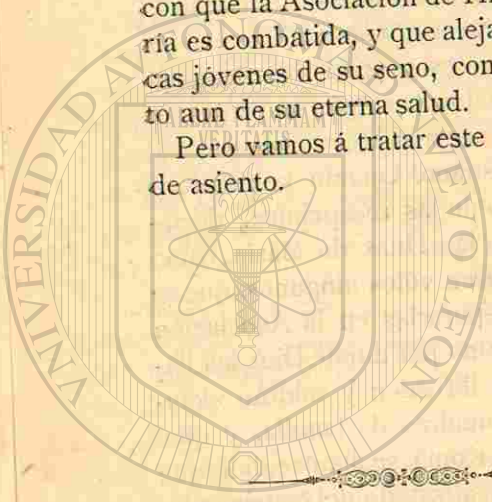
La Asociación de las Hijas de María Inmaculada es, ha sido y será siempre combatida y hostilizada. Vamos á dar las razones y á declarar la injusticia de esas hostilidades.

La primera razón es derivada de una ley de la milicia cristiana que formula así San Pablo: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, padecerán persecución. (*) Las Hijas de

(*) 2. Tim. III. 12.

gados, y que se conculcan con tal generalidad que parece una exigencia el vigilar por su cumplimiento. Y esto contribuirá á conjurar las hostilidades con que la Asociación de Hijas de María es combatida, y que alejan á no pocas jóvenes de su seno, con detrimento aun de su eterna salud.

Pero vamos á tratar este punto más de asiento.



CAPITULO VIII.

Hostilidades y objeciones.—Ley de San Pablo.—Anuncio de Cristo.—El proto-evangelio.—El despecho causado por el ejemplo.—Falsas pinturas.—Las Hijas del pueblo.—Juicio de una Directora.—La fiebre del goce.—Inculpaciones pueriles.—Supuesto espionaje.—Seducción monástica.—Escándalos terribles.—Nada prueban.—Sofía A.—Suicidio poético.

La Asociación de las Hijas de María Inmaculada es, ha sido y será siempre combatida y hostilizada. Vamos á dar las razones y á declarar la injusticia de esas hostilidades.

La primera razón es derivada de una ley de la milicia cristiana que formula así San Pablo: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, padecerán persecución. (*) Las Hijas de

(*) 2. Tim. III. 12.

María quieren y prometen vivir piadosamente en Jesús y por Jesús; luego tienen que ser perseguidas. La segunda razón muy perentoria la hallamos en el Evangelio de San Juan. Las Hijas de María huyen del mundo, le dicen adiós al mundo, viven en medio del mundo; pero ya no son del mundo. Pues oigamos al divino Maestro hablarles de esta suerte: «Si del mundo fuéiseis vosotras, el mundo había de amar lo que era suyo; mas porque no sois del mundo: (pues yo os escogí de en medio de él), por eso precisamente, el mundo os aborrece.» (Joan XV. 19).

El mundo es enemigo de Jesucristo . . . Jesucristo no ruega por el mundo; por tanto el que sigue ó sirve al mundo es enemigo de Jesucristo.

Y he aquí declarado por el mismo Hijo de Dios, un motivo de la persecución á las Hijas de María.

La tercera razón de las persecuciones á las Hijas de María también nos está anunciada proféticamente en la Santa Escritura. En aquellas palabras del Génesis llamadas el proto-evange-

lio, dijo Dios á la serpiente: «Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu raza y la suya.» (Gén. III. 15). Todos convienen en que la serpiente es el demonio; la mujer, la Virgen María; la raza de la mujer, Jesucristo y los cristianos; la raza de la serpiente, los herejes y los impíos. (Alap. in h. l.) Ahora bien, entre los cristianos, aquellos que están más dedicados al amor, culto é imitación de María, tienen evidentemente mayor derecho á ser llamados raza ó descendencia suya. Y tales son las Hijas de María Inmaculada; por eso llevan de un modo especial el nombre de Hijas suyas, porque son raza suya especial. Pero, por eso puntualmente la raza satánica, los herejes, los impíos y los mundanos les guardan enemistades variadas. El demonio las persigue furiosamente, no sólo con tentaciones é internas sugerencias, sino con exteriores maquinaciones. En los pasados tiempos de mayor intolerancia, han llegado alguna vez entre nosotros á ser puestas en la cárcel pública por el único delito de traer su cinta al descubierto!

No sé si ha sido Lactancio el que ha observado que entre los perversos, el ser virtuoso es como un crimen; y esto explica otro motivo del odio á las Hijas de María; las que no quieren dejar el mundo y que, sumergidas en sus vanidades y placeres, están mirando á esas jóvenes siempre lejos del baile, del teatro y de los festines, aunque por su nacimiento y por su fortuna pudieran reinar en él; un celo amargo las devora; tal fortaleza las humilla, y el orgullo levantándose, les hace prorrumpir en insultos y amenazas, ó, por lo menos, en burlas y censuras. «Porque las Hijas de María, renuncian á las modas, teatros, bailes y demás pompas mundanas, sin salir del mundo ni encerrarse en un claustro, se atraen las burlas, las censuras, y aun la inquina de los mundanos.» (Catec. de las Hij. de M. § I.) Y de qué modo las hostilizan? «Muy terriblemente: las que no quieren ni pueden imitar sus ejemplos, se vengán tratándolas de hipócritas, ridiculizándolas por sus trajes, sacando á plaza sus defectos ó aun culpas personales, (de que no están exentas, pues

no son ángeles,) y fingiendo escandalizarse por acciones sencillas en que no hay culpa, y que bien pueden practicar sin inconveniente.» (Ibid.)

Otra de las persecuciones, consiste en procurar con tenaz empeño, desviar de sus intentos á las que se sienten movidas á ingresar en la Asociación; se las pintan como una esclavitud insostenible, tratan de mantenerlas en el mundo, ó de inclinarlas á otras Asociaciones á que pertenece la crema, como llaman, de las jóvenes; asociaciones piadosas es verdad, pero en las que á nada se obliga á sus adeptas en materia de sacrificio; asociaciones en las que no se veda el teatro, ni la danza, ni los paseos públicos; asociaciones de las que se les oye decir: «tenemos más indulgencias y gracias que vosotras, y no tantas exigencias; comulgamos á media noche en Navidad, y lucimos nuestra brillante medalla de plata suspendida de un ancho listón azulado de seda.»

Todo esto es la verdad, y lo último, permitasenos decirlo, no deja de ser una injusticia. Porque si acá en la so-

ciudad civil cada fábrica ó cada empresa tiene sus marcas depositadas que se reconocen inviolables, y se persigue ante la ley al que se atreve á usurparlas, ¿por qué nuevas asociaciones, por buenas y honorables que sean, han de hacer uso del mismo distintivo que hace medio siglo disfruta una Asociación canónicamente establecida y bendecida por la Iglesia? ¡Cuántas envidias, discusiones, enemistades y aun pequeños escándalos se evitarían, si cada Asociación portara sus distintivos propios, tales que no pudiesen ser, unas con otras, confundidas! (F)

Y de aquí suelen hacer á la Asociación otro cargo injustísimo. «Esa Asociación, dicen, es asociación de costureras, de criadas y gente de baja estirpe; nuestras hijas no se han de rozar con esa gente! (Textual.) ¡Creyendo estábamos vivir en una República democrática, en la cual ya no había condes ni marqueses, ni sangre más ó menos azulada! Pero la nobleza de la plata y el oro suele ser más exigente que la de los pergaminos y los blasones! Respondamos cristianamente, que la Vir-

gen María, puede decir como su Hijo divino: “A evangelizar á los pobres he sido enviada,” y con tal de que la Asociación salve las almas, poco le importa que no acudan á su seno las humanas grandezas. Nunca ha cerrado ni cerrará sus puertas á las jóvenes de las clases elevadas, que más que otras lo necesitan, ellas son las que se cierran las puertas por no renunciar á las vanidades y á los placeres que las cautivan. Oigase acerca de esto el juicio de una prudente superiora de las Hijas de la Caridad, Directora de la Asociación de una gran capital: «Si á primera vista causa sorpresa el que pocas jóvenes se alisten bajo la blanca bandera de María Inmaculada, en un país en que la devoción á la Santísima Virgen hace latir todos los corazones por formar como un rasgo del carácter nacional, desgraciadamente es cosa averiguada que los errores populares cobijan muchas preocupaciones, y que suelen ocultarse grandes faltas bajo las apariencias de la piedad. El amor de los placeres, dominando entre la población madrileña, les hace casi impo-

sible á las jóvenes todo compromiso que las prive de las diversiones á que están acostumbradas aun personas reputadas por piadosas. Tendrían necesidad de un valor poco común para sacrificar esos placeres que arrastran á todas las clases sociales, y que se reputan inocentes: el teatro, los toros, los paseos He aquí por qué sólo contamos entre las Hijas de María á las jóvenes que han pertenecido á nuestras clases (*La Directora de la Asociación de Santa Isabel, de Madrid. Annal. des Filles de Marie vol. douzième pág. 209.*)

Lo que pasa en Madrid, pasa en Méjico y en todas las grandes ciudades: la fiebre del goce que devora hoy al mundo en cuyo seno viven las jóvenes, hace que no quieran sacrificar sus vanidades y placeres; y por eso no ingresan en la Asociación que les pide ese sacrificio. Pero, ni es una culpa el que la Asociación cuente numerosas hijas del pueblo en su seno, y si una culpa fuera, es sólo de las jóvenes de la alta clase que rehusan pertenecer á sus banderas. Mas apresurémonos á decir,

y es la verdad, que no es cierto de todo punto el que la Asociación no tenga miembros de entre las mejores familias; los tiene en todas partes, y esas jóvenes son, naturalmente, las que se hallan casi siempre á su cabeza, en clase de Presidentas y otros cargos del Consejo.

«Los enemigos del hombre son sus domésticos,» (Math. X. 36) ha dicho Jesucristo; y de los domésticos viene muchas veces á las Hijas de María, otra guerra, que no por ser meramente intestina deja de ser terrible: «Burlas de los hermanos incrédulos ó mundanos; despecho de las hermanas que marchan por distinto camino; resistencia de los mismos padres á dejarlas cumplir con sus prácticas piadosas, é insistencia en lanzarlas, á pesar de sus promesas, en pecaminosas reuniones; apodosos denigrantes, ademanes despreciativos, calumnias horribles, disimuladas seducciones, saña, á veces feroz y satánica, todo se emplea, de todo se echa mano, á todos los medios se acude para hostilizarlas. Se llega á veces á hacerles falsas acusaciones ante el

Consejo, tan bien coloreadas, y con tal artificio dispuestas, que les atraigan reprimendas y castigos, para indisponerlas contra la Asociación, y poder clamar después, si se hace la luz: «Injusticia! Sinrazón!»

Las mismas de entre ellas que han sido despedidas por su conducta inconveniente, ó tráfugas voluntarias por querer dar rienda suelta á sus pasiones, se tornan en los peores enemigos, como ha sucedido siempre con los apóstatas en las religiones, y hasta en los partidos políticos.» (Cat. IV).

Otras inculpaciones pueriles y aun contraproducentes se hacen á la Asociación. «No queremos, dicen algunos padres de familia, esa fiscalización para nuestras hijas; ese espionaje que las persigue hasta las intimidades del hogar, y que las somete á una especie de inquisición insorportable!» Ya se comprenderá que esas recriminaciones vienen de los que se llaman ilustrados, ignorantisimos en materias religiosas. Cierta que las Hijas de María son vigiladas con discreción y con prudencia; ese es un mérito de la Asocia-

ción y es gran ventaja para ellas. La vigilancia no se extiende ni puede extenderse al seno de la familia. Lo que á veces pasa, es, que las madres ó hermanas mayores se quejan á la Presidenta ó á algunas niñas del Consejo, de la indocilidad, del mal genio, ó de otros defectos íntimos, para procurar el auxilio de la Asociación en favor de las niñas. Nada hay, pues, de inquisición, nada de espionaje; confusión y mala inteligencia con que se juzga lo que se ignora.

Otros acusan á la Asociación de tender á sacar á las jóvenes del seno de las familias, inclinándolas á entrar en religión; de hacerlas ligarse con votos desde su juventud, apartándolas del matrimonio; de estorbarles el cuidado de sus casas y familias por tenerlas días enteros en el templo.

Que nacen en la Asociación muchas vocaciones á la vida religiosa, es una verdad para ella muy honrosa; que se trate de inclinar sólo á ese estado á las jóvenes y se las aparte del matrimonio es una falsedad. Y la prueba manifiesta contra ella, es el gran número de

Hijas de María que se desposan, superior en mucho al de las que entran en religión. Si algunas abandonan por el templo, ó so pretexto del templo, las ocupaciones domésticas, abuso será de ellas, no culpa de la Asociación.

Otro de los rayos que suelen vibrarse contra la Asociación de las Hijas de María, y ciertamente de los más estruendosos, es el de los escándalos de ellas ó entre ellas. Una, tenida por piadosa, y antigua en la Asociación, se ha marchado con una compañía de comediantes! Otra, joven, recientemente recibida y que, por consiguiente, debería estar más fervorosa, salió de paseo con un compañero que no es por cierto su hermano; y aun se ignora su paradero! Otra, es el escándalo del barrio con las visitas y aun músicas que recibe al pie de su ventana. Otra, con su carácter belicoso es el espanto del vecindario... Aparte las exageraciones que son siempre muchas; aparte las atenuaciones, que la caridad encuentra y la malignidad desconoce; aparte la maledicencia que á menudo calumnia, respondemos: todo ello pue-

de pasar y ser muy cierto por desgracia; pero, ¿tiene en ello culpa la Asociación? Ella aconseja, tolera ó aprueba tales transgresiones? ¿No hace, por el contrario, cuanto puede por prevenirlas y remediarlas? ¿Un apóstol traidor pervierte y deshonra al apostolado entero? Confesemos que el suceder esos escándalos entre centenares de jóvenes en la edad de las pasiones, en medio de un mundo tan pervertido como pervertido, entre todas las seducciones y todos los peligros, es en verdad una desgracia; pero no es de extrañar que de vez en cuando acontezca, sino de admirar que no suceda con más frecuencia.

También es de notar, en favor de la Asociación, que algunas de esas veces en que un grande escándalo viene á resonar, el parte de una joven que aunque fue Hija de María, ya no lo era; advertida, corregida, castigada y no enmendada, había sido ya justamente despedida, conforme prescriben sus reglamentos, y quizá, á poco de su separación oficial ó voluntaria, el escándalo estalla; á la causa no remedia-

da sigue el efecto tremendo, y todos se ponen á clamar: ¡Oh! las Hijas de María! ¡Ella es una Hija de María!

Pero si lo fue en un tiempo, dejó de serlo después, y precisamente porque no lo era ya, abandonada del cielo, desplomose por el suelo! Sofía A. era una joven Hija de María, sujeta á un hábil y celoso Director: era cumplida, regular, pensó en la vida religiosa y dió algunos pasos para verificarlo. Todas las niñas la conocían, la estimaban... Algunas de mayor experiencia, no obstante, temblaban: Sofía era de volcánicas pasiones!

El sabio Director murió. Sofía dentro de poco desapareció. Es decir, desapareció del templo; desapareció de las juntas y asambleas; desapareció del confesionario y de la Mesa santa.

¿Qué había sido de ella? ¿Había ingresado en algún asilo religioso?...

— Un día, una de sus compañeras la encontró por la calle. Enrizado el cabello, pintada y empolvada la cara, de moda la vestidura, dijole la compañera: «Pero qué es eso, Sofía? Cómo estás? ¿Por qué has cambiado?»

— Nada me preguntes, respondió la interpelada; ya no soy la imbécil de antes; todo lo he dejado; todo, todo, y para siempre! Y medio mohína continuó de prisa su marcha.

Ya no era imbécil! era ilustrada: diferencias de familia la habían exacerbado. Abandonando toda práctica religiosa, entregose con furor á leer novelas. ¡Y qué novelas las del día!

En los diarios de todos los colores, con grandes letras, cierto día amaneció un aviso: «¡Extraño suicidio! ¡Escandaloso suicidio! Poético suicidio!»

Y daban todos los detalles, y hablaban de las telas de los vestidos de la víctima! Sofía A, se había precipitado muy concientemente de una tremenda altura, y en las losas del atrio se había estrellado de horrible manera!!

Felizmente los reporters no conocían los antecedentes que hemos referido; de lo contrario los periódicos impíos habrían querido explotar el siniestro en contra de la religión y de la fe católica.

—¿Tuvo en esto culpa alguna la Asociación?

—Por el contrario, túvola, digámoslo así, la falta de la Asociación, el abandono ingrato de la Asociación.

Hemos notado, (con treinta años de experiencia en esta materia), hemos notado que las jóvenes que dejan á la Asociación por el mundo, se originan multitud de sufrimientos, y muchas dan lugar á tristes escándalos, que injustamente quieren atribuirse á la Asociación. Es injusto fijarse sólo en los males que no alcanza á evitar, sin atender á los innumerables que en realidad evita, y á los inmensos bienes que produce. «Con rectitud juzgad, hijos de los hombres,» clama la divina Escritura. (Psalm. LVII. 2).



CAPITULO IX.

Triple Apostolado.—Los Anales.—Narraciones —Un libro singular.—Legislación, reclutamiento, recompensas, distintivo de las hijas de Venus.—La masonería.—La organización de las mujeres perdidas.—Paralelo sostenido y notable.—Un veneno que hace más víctimas que las guerras.—La castidad en la balanza de la divina justicia.

Ya que vimos los juicios inexactos que se hacen acerca de la Asociación de las Hijas de María Inmaculada, y la táctica que para combatirla se desplega, muy conveniente será, para acabar de hacerle plena justicia, estudiar ahora un poco su influencia social á la luz de los hechos y ante la elocuencia de los números. Ya en el Manual de las Hijas de María, á la página 61, (Edic. de 1900), se les habla del apostolado que deben y pueden ejercer, en el se-

—Por el contrario, túvola, digámoslo así, la falta de la Asociación, el abandono ingrato de la Asociación.

Hemos notado, (con treinta años de experiencia en esta materia), hemos notado que las jóvenes que dejan á la Asociación por el mundo, se originan multitud de sufrimientos, y muchas dan lugar á tristes escándalos, que injustamente quieren atribuirse á la Asociación. Es injusto fijarse sólo en los males que no alcanza á evitar, sin atender á los innumerables que en realidad evita, y á los inmensos bienes que produce. «Con rectitud juzgad, hijos de los hombres,» clama la divina Escritura. (Psalm. LVII. 2).



CAPITULO IX.

Triple Apostolado.—Los Anales.—Narraciones —Un libro singular.—Legislación, reclutamiento, recompensas, distintivo de las hijas de Venus.—La masonería.—La organización de las mujeres perdidas.—Paralelo sostenido y notable.—Un veneno que hace más víctimas que las guerras.—La castidad en la balanza de la divina justicia.

Ya que vimos los juicios inexactos que se hacen acerca de la Asociación de las Hijas de María Inmaculada, y la táctica que para combatirla se desplega, muy conveniente será, para acabar de hacerle plena justicia, estudiar ahora un poco su influencia social á la luz de los hechos y ante la elocuencia de los números. Ya en el Manual de las Hijas de María, á la página 61, (Edic. de 1900), se les habla del apostolado que deben y pueden ejercer, en el se-

no de su familia, con el atractivo de sus virtudes y la persuasión de sus palabras; entre sus hermanas, las niñas de la Asociación, con su piedad y religión, y con la exactitud en sus prácticas, y fuera de la Asociación, y en medio del mundo, con su conducta intachable, sus ejemplos, sus consejos, y sus dulces y afables modales. Ya son, pues, tres horizontes abiertos á su celo.

Y efectivamente, ellas han ejercido con gran provecho ese apostolado de familia. Llenos están sus Anales de conversiones prodigiosas, de los padres, hermanos, bienhechores de las Hijas de María, promovidas, lloradas, llevadas á cabo por iniciativa é influencia de las mismas. En el número 17 de los Anales, grueso volumen de cerca de 500 páginas, correspondiente al año de 1889, los superiores creyeron deber ocuparse en este asunto, y bajo el título de "El Apostolado de la Hija de María," han publicado cinco hermosos artículos declarando la materia, é intercalándolos con tiernas narraciones de hechos relativos á la in-

fluencia misma de las Hijas de María. Ya es Lazarina Vidal, Profesora de enseñanza, formando en la piedad á sus discípulas, sirviéndoles de ángel tutelar, y yendo á parar por fin á un convento del Carmelo; ya es Luisa, enferma con terribles males y cruelísimos remedios, y ofreciéndolo todo por las almas; ya es Sofía Eucher, encantando á todos con su piedad y caridad; ya es Severina de una Asociación de Italia, admirando con su conversión y edificando con su piadosa y temprana muerte. . . . Y en esas narraciones y en otros centenares que ocupan los treinta volúmenes de la colección de los Anales, innumerables rasgos de celo, milagros de conversión, edificación de pueblos enteros, se admiran á cada paso, y dan á conocer la benéfica influencia que la Asociación ejerce y ha de seguir ejerciendo en el mundo.

Pero dejemos todo eso, tan consolador y tan notable, y toquemos un nuevo punto de vista que en otras ocasiones apenas hemos hecho sino vislumbrar.

Treinta ó más años ha que vino á

nuestras manos un libro singular. Era un estudio científico, concienzudo, serio y copiosísimo de la corrupción en Francia, y principalmente en París, y en el extranjero. Ocupaba nada menos que dos gruesos volúmenes en 8º; de setecientas páginas cada uno. Allí se estudiaban las costumbres de las tristes criaturas consagradas por profesión al vicio abyecto; sus gustos, sus diversiones, sus entretenimientos, sus terribles enfermedades con la indicación de los hospitales que les estaban afectos, su reclutamiento por medio de emisarios en las capitales de todos los países; su clausura en casas á propósito, soberbiamente amuebladas, abiertas con expresa autorización del gobierno; sus contratas escrituradas con los dueños de dichos establecimientos, sus sueldos más ó menos crecidos, en especial para aquellas que poseyesen varias lenguas, ó supiesen la música ó el canto; los reglamentos severos á que están sujetas con una obediencia increíble á sus directoras; la legislación, muy copiosa en orden á la erección, sostenimiento, contribuciones, policía

de sus edificios y castigos de esas criaturas; todo ello estudiado muy despacio y muy á fondo.

Pero lo que pasma, lo que admira y profundamente entristece, es la estadística de esas mujeres. Cuéntanse por nacionalidades. En París las hay de todas las regiones, de todos los colores, de todas las lenguas, de todas las edades, instrucción y condiciones, hechas venir con cuantiosas expensas de todos los puntos del globo. Las estadísticas de Francia, y en especial las de la capital son más curiosas y más autorizadas, pues todas están tomadas de numerosos datos oficiales que el autor, en su empeño, supo proporcionarse. Escribe también, cómo la ley ha dispuesto, que estas criaturas, inscritas bajo graves penas en registros á propósito, lleven consigo un distintivo de color, colocado de tal manera, que á los ojos de los profanos nada signifique ó nada se advierta, pero que desde lejos las muestre al gran número de los concedores é iniciados.

Perdone el lector, si se siente apenado al leer esto, que hayamos entra-

do en tantos detalles, en materia tan lóbrega, pero acompañenos hasta el fin y respirará satisfecho y tranquilo.

Así como se ha admirado por los hombres reflexivos la constitución íntima de la masonería que parece calcada sobre la de la Iglesia, en la gerarquía de los grados, himnos, ritos, fiestas, etc., así hemos reflexionado varias veces, cómo el demonio, (pues de él viene todo eso,) ha organizado tan completamente el ejército de las hijas de perdición, de modo que no les faltan reglamentos, reuniones, edificios, obediencia, reclusión, música é idiomas, recompensas, compromisos temporales y á veces perpetuos, y hasta distintivos! Que son las hijas mimadas del siglo, que los gobiernos las cuidan y protejen con marcada complacencia; que en las grandes reuniones, fiestas civiles, ferias, exposiciones, ocupan el lugar prominente, y parece que sin ellas faltaría la hilaridad, el buen humor y la alegría!

¿Cómo á esta consideración no surgir al instante en el ánimo un paralelo que parece por sí mismo imponerse?

Sí; queremos decirlo ahora casi con las mismas palabras que lo decíamos ocho años ha en un opúsculo, juzgado muy favorablemente por un sabio jesuita: (*)

“La importancia social de la Asociación de las Hijas de María Inmaculada es inmensa: la castidad en el claustro, es la flor en un jardín cerrado, que sólo á su dueño le es dado contemplar; la castidad en medio del mundo, es la flor del campo que lo embalsama todo con sus perfumes, que sana el ambiente donde aparece, que purifica la atmósfera moral de sensualismo y corrupción que nos rodea. Las Hijas de María son los antipodas perfectos de las hijas de Venus que ensucian las ciudades: éstas visten con lujo é indecencia exagerando las modas del siglo; aquéllas se hacen un deber de vestir siempre con sencillez y con modestia: las unas

(*) «La Peregrinación guadalupana y las Hijas de María.» El piadoso P. Anticoli, en su grande «Historia de la Aparición guadalupana,» después de una larga cita de este opúsculo, le llama, «todo de oro,» Tomo 2º, pág. 350.

ayudan al hombre á corromperse y perderse, arruinando su salud y explotando su fortuna; las otras ayudanle á salvarse con sus oraciones y sus virtudes, ya como hermanas, ya como hijas ó como esposas: las hijas de Venus son legalizadas por los gobiernos masónicos por medio de una libreta; las Hijas de María son amadas y privilegiadas por la Iglesia con gracias é indulgencias: las primeras llevan sobre sí el distintivo de su miseria y horrible profesión; las segundas portan la librea virginal de María, la cinta celeste y la medalla de la Inmaculada Concepción; las unas atraen victimas con sus cantos y músicas sensuales; las otras, hacen propicio al cielo con sus himnos sagrados y dulcísimos; las unas sirven al amor profano y grosero; las otras al amor puro y celestial; las hijas de Venus recorren los caminos, marchando en pos de las ferias y diversiones, para extender á lo lejos su inmundo contagio; las Hijas de María recorren los caminos recitando y meditando en los wagones, y dirigiéndose al través de grandes dis-

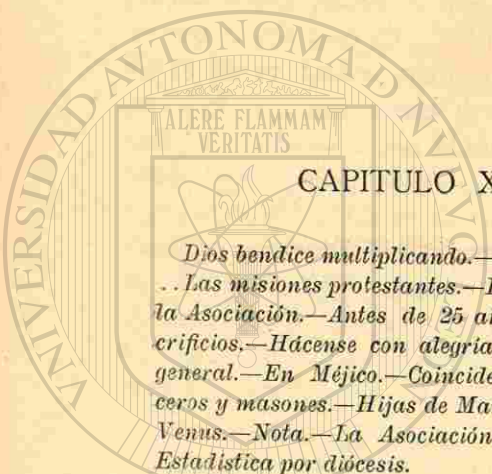
tancias en piadosas peregrinaciones á los santuarios de su Reina y su Madre." Añadamos que las unas, como Eva, seducen al hombre para el mal, y las otras, como María, su Madre, le atraen hacia el bien; que las unas están reglamentadas por las leyes, con el objeto de que hagan menos mal á las sociedades, y las otras reglamentadas por sus superiores pueden hacer el bien con el ejemplo y las virtudes.

Célebres notabilidades médicas han escrito que el virus impuro en todas sus formas está rebajando aún el temperamento físico en las ciudades, y que ha causado, él solo, más victimas, que todas las guerras, tan mortíferas en nuestro siglo: de aquí es que el cultivar la castidad, el extenderla y profesarla, es oponer un dique, no sólo á la perversión moral, sino también á la degeneración material de las razas. La influencia social de la Asociación de las Hijas de María Inmaculada es profunda, incalculable.

Y si en aquellas corrompidísimas ciudades paganas antiguas, como en las de Pentápolis, pesaba tanto en la

balanza de la justicia divina la vida de algunas almas buenas y piadosas, pues prometía el Señor á Abraham el perdonarlas si hubiese en su seno cincuenta almas justas, y aun cuarenta, treinta, y aun sólo diez, ¿cómo no pesarán ahora tantos centenares y aun millares de almas justas dedicadas al culto de su Inmaculada Madre y militando bajo el estandarte de la castidad y la pureza? Hablando de su número siempre creciente, ya hacíamos la misma reflexión en el primer Catecismo de las Hijas de Maria: “En medio de la espantosa corrupción del mundo de hoy, (decíamos,) mucho deben pesar en la balanza de la divina justicia, cien mil vírgenes, (hoy es doble el número) esparcidas por todo el globo, venerando á la Reina de la pureza, y formando en la tierra la más bella corona de la Virgen de las vírgenes; que si el mundo se ha de salvar, ellas tendrán mucha parte en su remedio; y que si Satanás ha hecho crecer tanto el reinado de la sensualidad sobre la tierra, no por eso se ha desarraigado el árbol fecundo de la virginidad, que alegra á

la Iglesia con su sombra, y recrea á las almas puras con sus dulcísimos frutos. (Cat. cap. II).



CAPITULO X.

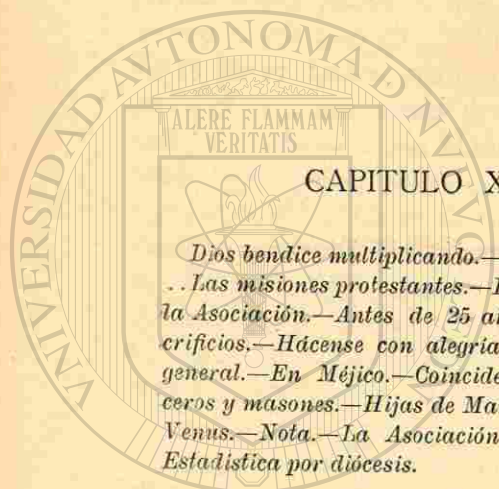
Dios bendice multiplicando.—El Evangelio. . . Las misiones protestantes.—Incremento de la Asociación.—Antes de 25 años.—Pide sacrificios.—Hácese con alegría.—Estadística general.—En Méjico.—Coincidencias. —Terceros y masones.—Hijas de María é hijas de Venus.—Nota.—La Asociación en Méjico.— Estadística por diócesis.

Dios bendijo al patriarca Abraham, prometiéndole una numerosa descendencia, y en la creación había bendecido á los hombres y á los animales ordenándoles el crecimiento y la multiplicación. (Genes. I. 22. 23.) Así, la propagación y el incremento de una obra, de una institución, son la señal de la bendición que Dios ha echado

sobre ella, así como el aislamiento y la esterilidad son simbolo de maldición y castigos del cielo.

Ahora bien, todo aquello que halaga las pasiones, que simpatiza con nuestra naturaleza decaída, no es extraño que crezca y se dilate, pues que encuentra elementos harto dispuestos á su incremento. Pero que una institución, una doctrina, que reprime las pasiones, que exige abnegación y sacrificios, germine y se propague, esto sí que no puede mirarse sino como resultado de una acción celeste y sobrenatural. Por eso la rápida propagación del Evangelio en el mundo, con elementos al parecer contraproducentes, se mira, y con razón, como un milagro, y se cuenta como uno de los motivos de credibilidad de nuestra fe. Y por esto, al contrario, la esterilidad de las misiones protestantes se mira como un argumento de la falsedad de la secta.

No podemos, pues, menos de llamar la atención, sobre la propagación é incremento de la Asociación de María



CAPITULO X.

Dios bendice multiplicando.—El Evangelio. . . Las misiones protestantes.—Incremento de la Asociación.—Antes de 25 años.—Pide sacrificios.—Hácese con alegría.—Estadística general.—En Méjico.—Coincidencias. —Terceros y masones.—Hijas de María é hijas de Venus.—Nota.—La Asociación en Méjico.— Estadística por diócesis.

Dios bendijo al patriarca Abraham, prometiéndole una numerosa descendencia, y en la creación había bendecido á los hombres y á los animales ordenándoles el crecimiento y la multiplicación. (Genes. I. 22. 23.) Así, la propagación y el incremento de una obra, de una institución, son la señal de la bendición que Dios ha echado

sobre ella, así como el aislamiento y la esterilidad son simbolo de maldición y castigos del cielo.

Ahora bien, todo aquello que halaga las pasiones, que simpatiza con nuestra naturaleza decaída, no es extraño que crezca y se dilate, pues que encuentra elementos harto dispuestos á su incremento. Pero que una institución, una doctrina, que reprime las pasiones, que exige abnegación y sacrificios, germine y se propague, esto sí que no puede mirarse sino como resultado de una acción celeste y sobrenatural. Por eso la rápida propagación del Evangelio en el mundo, con elementos al parecer contraproducentes, se mira, y con razón, como un milagro, y se cuenta como uno de los motivos de credibilidad de nuestra fe. Y por esto, al contrario, la esterilidad de las misiones protestantes se mira como un argumento de la falsedad de la secta.

No podemos, pues, menos de llamar la atención, sobre la propagación é incremento de la Asociación de María

Inmaculada. Establecida sólo en las escuelas y salas de labor de las Hijas de la caridad, parece que no podría aspirar á una extensión universal; la aprobación pontificia no le quitó ese carácter, digamos así, doméstico, pues la vinculó perpetuamente á las Casas y á la dirección de las Hermanas; ¿cómo, pues, pudo extenderse tan considerablemente?

Un cuarto de siglo no había transcurrido desde su aparición, y ya acusan sus registros la existencia de mil y cien Asociaciones, y sesenta de ellas tan sólo en Paris. Fundados los Anales en 1869, no faltó en cada uno de sus números, que venía á ser un volumen por año, un catálogo copioso de las nuevas Asociaciones en el intervalo erigidas, y ese catálogo, puesto siempre al final, ocupaba varias páginas.

Y ya hemos indicado que la Asociación pide á sus miembros el sacrificio de las pompas y vanidades del mundo. Han de renunciar al baile, al teatro, á las novelas, á las modas exageradas é inmodestas; y esto es una empresa tan

costosa en la mujer, en la edad de la juventud, que apenas podrá comprenderse la dificultad de su realización. Y, sin embargo, millares de jóvenes hacen ese sacrificio y esa renuncia llenas de gozo; realizando esa palabra del salmo epitalámico, que mil veces les hemos aplicado: "Serán traídas vírgenes en pos de ella, (de María) al templo del Rey, [Jesucristo] serán presentadas, henchidas de regocijo y de alegría." (Psalm. 44.)

Regadas por las gracias del cielo, y bendecidas por su Madre Inmaculada, no han cesado de crecer y de multiplicarse. El P. Chevalier, su Director general, en Julio de 1898, escribía: "Más de cuatrocientas mil jóvenes se han alistado en el espacio de cincuenta años en esta milicia privilegiada, y de ellas, el Señor ha escogido para sí, docientas mil esposas! La Asociación cuenta hoy cien mil miembros que combaten, que trabajan, que oran, y que de este modo atraen sobre el mundo tan culpable, las benignas miradas de Jesús y de María."

En seguida trae el catálogo de las Hijas de María, en el que aparece la Francia con 35,000, Italia con 10,000, España con 7,000, Estados Unidos con 5,000; con 1,000 la Turquía; con 400 la China y con 100 el Egipto. Anotamos tan sólo los millares y los centenares.

Y Méjico! nuestra amada República, ¿con cuántas cuenta?

Maravillosa ha sido la difusión de las Hijas de María Inmaculada entre nosotros, principalmente desde la separación de las Hermanas. Méjico aparece en ese catálogo general con 25,682, de las cuales han salido como 600 vocaciones religiosas! La Madre de Dios, la Virgen de Guadalupe, Patrona de Méjico, ha derramado en nuestro suelo especialísimas bendiciones.

Somos amantes de estudiar las coincidencias, que muchas veces no son fortuitas, sino providenciales. En un Catecismo de la Tercera Orden de San Francisco, que acabamos de escribir, con motivo de una frase feliz de Monseñor Segur, que llama á esa Or-

den Tercera, la Masonería de la Iglesia, notamos que siendo el número de los masones, de la revolución, de ocho millones, según asegura el Sr. Gaume, acaban de publicarse documentos en que consta, que los Terceros seculares, derramados por todo el mundo, son también ocho millones!

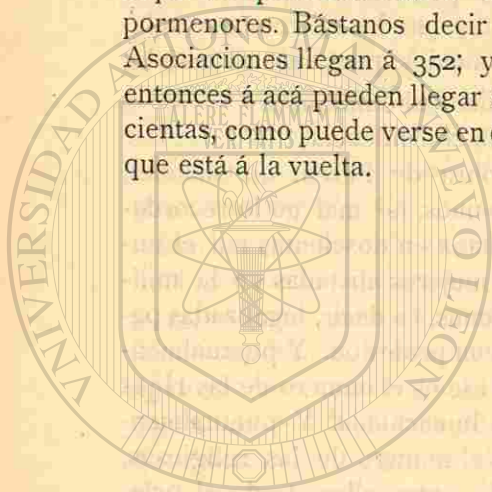
Extraña coincidencia!

En la obra de Parent du Chatelet, que citábamos, (si mal no lo recordamos) sumaba en doscientas mil el número de mujeres alistadas en la milicia de Venus, es decir, legalizadas para su inicua profesión. Y puntualmente ahora ese es el número de las Hijas de María Inmaculada! Y puntualmente ese es el número de las religiosas, salidas de entre ellas desde el principio!

Maravillosa coincidencia!

Nota.—Nos parece muy á propósito presentar aquí, reducido, el Cuadro sinóptico estadístico de las Asociaciones de Hijas de María Inmaculada, establecidas en la República Mejicana desde 1862 á 1897, que ocupa veintiocho páginas del Boletín de ese último año,

desde la página 270. En ese Cuadro las Asociaciones figuran por las Diócesis distintas, y en cada Diócesis por el orden cronológico de su instalación. Aquí no podemos entrar en tantos pormenores. Bástanos decir que las Asociaciones llegan a 352; y que de entonces á acá pueden llegar á cuatrocientas, como puede verse en el cuadro que está á la vuelta.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

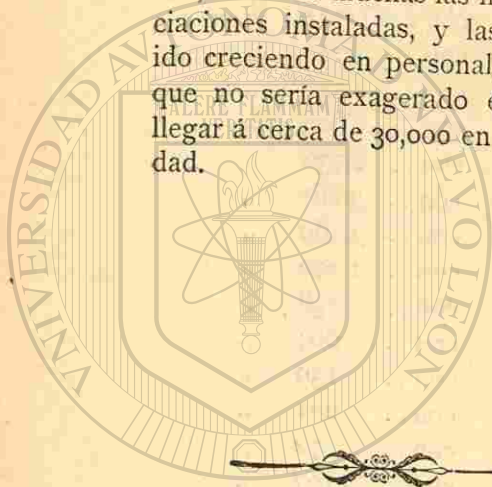


Arquidiócesis de Méjico	47
Diócesis de Puebla	20
" de Jalapa	35
" de Veracruz.....	5
" de Tulancingo.....	19
" de Cuernavaca	8
Arquidiócesis de Michoacan.....	30
Diócesis de Querétaro.....	15
" de León.....	27
" de Zamora.....	32
Arquidiócesis de Guadalajara....	31
Diócesis de Zacatecas.....	15
" de Colima.....	1
" de Tepic.....	4
" de Yucatán.....	4
" de Tabasco.....	3
Arquidiócesis de Durango.....	2
Diócesis de Sonora.....	1
" de Sinaloa.....	1
" de Chihuahua.....	3
Arquidiócesis de Linares	24
Diócesis de San Luis Potosí.....	19
" de Tamaulipas.....	3
" de Saltillo.....	3
Total.....	322

Asociaciones con ..	2,461	niñas.
" con ..	1,110	"
" con ..	1,803	"
" con ..	457	"
" con ..	704	"
" con ..	232	"
" con ..	2,520	"
" con ..	803	"
" con ..	2,736	"
" con ..	3,261	"
" con ..	3,189	"
" con ..	1,122	"
" con ..	158	"
" con ..	204	"
" con ..	159	"
" con ..	201	"
" con ..	72	"
" con ..	107	"
" con ..	40	"
" con ..	307	"
" con ..	1,219	"
" con ..	1,196	"
" con ..	151	"
" con ..	210	"

Asociaciones con .. 26,422 miembros.

En esta tabla hemos contado á las aspirantes como ya recibidas; y repetimos que en tres años que han pasado desde la formación de este cuadro, han sido muchas las nuevas Asociaciones instaladas, y las otras han ido creciendo en personal, de suerte que no sería exagerado el hacerlas llegar á cerca de 30,000 en la actualidad.

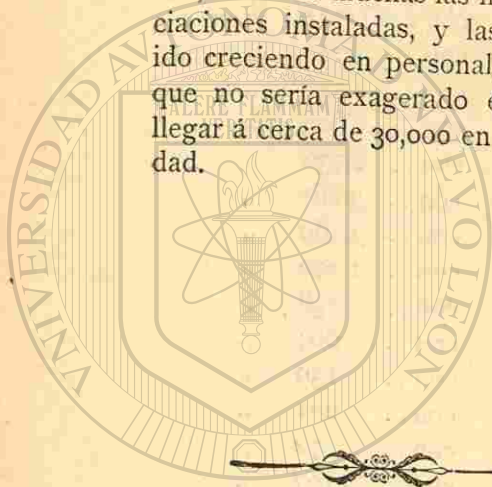


CAPITULO XI

Ocho ventajas.—Servir á Dios:—1. En la mocedad.—2. En pos de María.—3. Solemnemente.—4. Con alegría.—5. Asociadas.—6. Con tesoros.—7. Sin el mundo.—8. Con Jesús.—Ocho prerrogativas.—1. El nombre.—2. La milicia.—3. La concepción.—4. La persecución.—5. El canto y música.—6. Medalla y rosario.—7. Manual.—8. Institución celeste.—Ocho privilegios.—1. Canónica.—2. Participante.—3. Indulgenciada.—4. Comulgante nocturna.—5. Retirada.—6. Virginal.—7. Rosario.—8. Feliz muerte.

Por reasumir brevemente lo dicho, añadiendo algunas circunstancias de que no se ha podido hacer expresa mención, aducimos aquí un breve opúsculo nuestro, que trata de las ventajas, privilegios y prerrogativas de las Hijas de María Inmaculada. Las venta-

En esta tabla hemos contado á las aspirantes como ya recibidas; y repetimos que en tres años que han pasado desde la formación de este cuadro, han sido muchas las nuevas Asociaciones instaladas, y las otras han ido creciendo en personal, de suerte que no sería exagerado el hacerlas llegar á cerca de 30,000 en la actualidad.



CAPITULO XI

Ocho ventajas.—Servir á Dios:—1. En la mocedad.—2. En pos de María.—3. Solemnemente.—4. Con alegría.—5. Asociadas.—6. Con tesoros.—7. Sin el mundo.—8. Con Jesús.—Ocho prerrogativas.—1. El nombre.—2. La milicia.—3. La concepción.—4. La persecución.—5. El canto y música.—6. Medalla y rosario.—7. Manual.—8. Institución celeste.—Ocho privilegios.—1. Canónica.—2. Participante.—3. Indulgenciada.—4. Comulgante nocturna.—5. Retirada.—6. Virginal.—7. Rosario.—8. Feliz muerte.

Por reasumir brevemente lo dicho, añadiendo algunas circunstancias de que no se ha podido hacer expresa mención, aducimos aquí un breve opúsculo nuestro, que trata de las ventajas, privilegios y prerrogativas de las Hijas de María Inmaculada. Las venta-

jas son gracias personales que aprovechan; las prerrogativas son intrínsecas á la Asociación; los privilegios son favores que le vienen de fuera. Tal es la diferencia principal entre estas cosas que, por honor al número de la Purísima Concepción, reducimos á ocho en cada especie. Son, pues, como siguen:

Ventajas de la Asociación.

1. La primera ventaja es practicar en ella lo que recomienda la Santa Escritura: "Acuérdate de tu Criador en el tiempo de tu juventud; (Eccli. XII. 1.), pues en esa edad, que es la más florida, y como la primavera de la vida, se consagran á Dios las Hijas de María debajo de la bandera de la Reina del cielo. Y esta es una gran dicha y ventaja, pues dice el Espíritu Santo que es cosa excelente el llevar el yugo de la Ley del Señor desde la mocedad (Thren. III. 27), y que no se aspire á encontrar en la vejez lo que no se congregó desde la juventud. (Eccli. XXV. 5.)

2. La segunda ventaja es, el servir al Señor siéndole presentadas en pos de la Virgen María; esto es, alistadas en su milicia, puestas bajo su bandera, y siguiéndola como á Reina y Capitana. Y así estaba anunciado en el Salmo 44: "Serán llevadas al Rey, vírgenes en pos de ella," es decir, serán presentadas, ofrecidas y consagradas á Jesucristo, Rey de Reyes, jóvenes doncellas que le sirvan y le hagan corte, en pos de la Reina, María Inmaculada, en su seguimiento y á su imitación.

3. La tercera es la de que esta presentación no es una cosa secreta y obscura, que nada diga al alma, ni apenas deje huellas de su paso; antes por el contrario, se hace de un modo público y solemne, el día de la recepción de las Hijas de María, en el templo, en medio de sus compañeras, que las miran y escuchan, delante del pueblo cristiano que asiste, todo lo cual, hace la presentación más noble, más seria, más eficaz, y muy edificante. Y por eso también estaba anunciada en el mismo Salmo, esta circunstancia:

“Serán traídas al templo del Rey,” ó para el Rey nuestro Señor, como dice la Iglesia. (In offic. Virg.)

4. La cuarta ventaja es, que dicha presentación y perpetua entrega al servicio de Dios, no es, para las jóvenes, causa de pena y de tristeza, [como el mundo cree ó finge creerlo], sino al contrario, les causa un júbilo en el alma, un regocijo, una alegría que partiendo del corazón resalta en el exterior conforme á aquello de David: “Mi corazón y mi carne se regocijaron en Dios vivo.” [Psalm. LXXXVIII. 3]. Y también estaba expresamente profetizado, que las vírgenes presentadas al Rey, en pos de la Reina, “serían traídas en alegría y en regocijo”. Y siendo María causa de nuestra alegría, como canta la Iglesia, muy claro es que las almas que le son más allegadas, deben participar más de sus efectos. Y ciertamente, si hay en el mundo verdadera alegría, en las Hijas de María se encuentra muy colmada.

5. La quinta ventaja es la que resulta de la Asociación; por eso habla el Salmo de muchas vírgenes, y más

claro, en el Cantar de los cantares se dice que “una es la paloma, la perfecta;” pero acababa de decir, que “Las jovencitas son sin número”, [Cant. VI. 7, 8]. Y el Espíritu Santo también dice que: ¡ay del que está sólo, porque si cae, no hay quien le levante, y que dos, tienen la ventaja de la compañía, y pueden resistir mejor que uno solo. [Eccle. IV. 10, 12].

Y aquí pueden referirse muy bien todas aquellas ventajas que atribuye San Bernardo á las comunidades religiosas. “En ellas, dice el Santo, el alma vive con más pureza; cae más raras veces; se levanta más pronto; procede con más cautela; recibe más rocío celestial, descansa más segura; muere más confiadamente, más pronto se purifica, y recibe mayor perdón.” *Bernard. Homil. Simile est regn. quær. bon. margar.*

6. La sexta ventaja es, la de allegar grandes y preciosos tesoros con el culto y honor que tributan á su querida Madre, pues dicen los Libros Santos, que “el que honra á su madre, es como el que allega tesoros,

(Eccli. III. 5). A las Hijas de María les conviene muy bien todas aquellas palabras que la Iglesia pone en boca de la Santísima Virgen: "El que me encontrare, encontrará la vida;" venid á mí y de mis producciones llenaos. "Los que trabajan en mí, no pecarán; los que me ilustran, dándome á conocer, obtendrán la vida eterna; yo amo á los que me aman", y otras muchas que pueden verse en el Oficio Parvo, y que todas pueden aplicarse con especialidad á sus Hijas que en su Asociación la hallaron, y trabajan por Ella, y la esclarecen, ó dan á conocer á otros, con tomarla por Madre y por Reina, y la aman como á Madre muy querida. [Eccli. XXXIV. 31].

7. La séptima ventaja es, que al ingresar en la Asociación, se arrancan de una vez, para siempre, de las vanidades y peligros del mundo, que á tantas jóvenes arrastran al abismo. Las Hijas de María han sido dulce, pero fuertemente atraídas por su Madre, pues Ella dijo al Señor, su Esposo: "tráeme; y tras de tí correremos al olor de tus ungüentos", (Cant. I. 3).

y Dios la atrajo con amor inefable, y tras del Esposó corren con ella mil y mil vírgenes siguiendo sus pisadas. Como del pueblo de Israel, de ellas puede decirse: "Dios las sacó del Egipto cuya fortaleza es semejante á la del rinoceronte", (Exod. XXIV, v. 8), pues las arrancó del mundo, fuerte, con la fortaleza de Satanás.

8. La octava ventaja de las Hijas de María es, que atraídas por su Madre Inmaculada al suave aroma del Nombre de Jesús, que se compara al óleo derramado, (Cant. Ibid.) y á los divinos amores, fragantes como los mejores ungüentos, vienen á arder dulcemente en el amor de Jesucristo. Y así, dice Ella: "Por eso las doncellitas te amaron." Y la Iglesia en el Oficio Parvo explica: "las doncellitas te amaron mucho." Y por esto, tantas Hijas de María, en la Asociación, son favorecidas con la gracia de la vocación religiosa, habiendo salido de su seno, sólo en Méjico, seiscientas esposas del Señor.

Prerrogativas de las Hijas de María.

1. En cuanto á las prerrogativas de las jóvenes que pertenecen á la dulce Asociación, la primera es el nombre que llevan de Hijas de María, nombre honroso sobre toda honra, dulce sobre toda dulzura, hermoso sobre toda belleza. "Y el nombre de la Virgen, es María", (Luc. I. 27) dice el Evangelio hablando de la Encarnación; y es sabido que ese nombre quiere decir, estrella del mar, Reina, Señora, mar amargo de dolores, mar de gracias, iluminada, iluminadora. Pues de todo ello participan sus Hijas: las dirige como estrella en el mar borrascoso del mundo; las gobierna como su Reina y Señora; las compadece y consuela en sus penas, las alumbrá en sus dudas preparándoles un camino seguro para que se alegren juntas al ver á Jesús, su dulce y amado hermano. Y aunque todos los cristianos son hijos de María, no llevan su nombre, como ellas, de un modo tan especial.

2. La segunda prerrogativa es, pertenecer á la corte de María, viniendo

á ser como sus guardias de honor y las que más de cerca la rodean. Y pues en el Cántico se nos muestra, "terrible como un ejército desplegado en orden para el combate," (Cant. 6. 3.) las Hijas de María son soldados que valientemente pelean contra el triple ejército de aquellos grandes enemigos: mundo, demonio y carne; llevando muy alto, en medio del siglo, el estandarte de la castidad y de la pureza.

3. La tercera prerrogativa es, pertenecer á la Santísima Virgen en el más glorioso de sus misterios, y en la más bella de sus advocaciones, la de su Inmaculada Concepción. La Santa Sede las aprobó con este título, y este las distingue de otras congregaciones consagradas igualmente á la Virgen María. Por eso traen la Medalla de la Inmaculada Concepción, el color de la Inmaculada Concepción, y recitan en sus reuniones el Oficio de la Inmaculada Concepción: oficio hermosísimo que San Alfonso Rodríguez amaba grandemente y excitaba á todos á rezarlo, prometiéndoles que con él alcanzarían cuanto pidiesen. Y también

celebran las Hijas de María, como su fiesta clásica, la de la Inmaculada Concepción, y en ese día se reciben muchísimas, y nacen para su amada Asociación.

4. La cuarta prerrogativa se sigue de lo dicho: la persecución furiosa del demonio, pues anunciado está que la serpiente acechará las plantas de la mujer, es decir, que tirará á morder, envenenar y perder á las almas que humildemente sirven á María Inmaculada, colocadas á sus plantas victoriosas. Y he aquí lo que explica las persecuciones del mundo á las Hijas de María; pero esto mismo es una dicha y una prerrogativa, pues ella puede decir como su Hijo adorable: Bienaventurados sois cuando os maldijesen, y dijesen todo mal de vosotros, por mi causa, siendo ello una mentira: alegraos y regocijaos, porque copiosa es en los cielos vuestra recompensa. (Math. V. 11, 12).

5. La quinta prerrogativa es, la de ser llamadas á formar un coro de alabanzas á la Purísima Virgen. Son como sus ángeles encargados de cantar sus

glorias y excelencias acá en la tierra. La música y el canto, que el mundo tanto ha profanado, haciéndolos servir á la sensualidad y á las pasiones, las Hijas de María los indemnizan de esa injusticia haciéndolos servir á la Reina de toda armonía, á la *timpanista* de los celestes coros como la llama San Bernardo. ¡Oh, y cuán hermosos son los cantos de las Hijas de María! ¡Cómo conmueven al alma, cómo la elevan al cielo! Cuán delicioso el himno de la recepción cantado por centenares de voces, compuesto por aquel gran pianista convertido, el P. Hermann!

6. La sexta prerrogativa es el portar, como armas de su preciosa milicia, y como librea de su gloriosa servidumbre, las insignias de la Purísima Concepción. “Pónme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo,” (Cant. VIII. 6.) dice el Esposo á su amada en el divino Cantar; y María, la muy amada, parece habérselos dicho también á sus Hijas: Pon como un sello sobre tu corazón la cinta color de cielo, y la medalla con mi

imagen milagrosa; ponme como sello sobre tu brazo arrollando en él, para desplegarlo á su tiempo, el santo rosario, como sello de amor y protección, como arma terrible al demonio, y que nunca debe faltarte. (*)

7. La séptima prerrogativa consiste en tener su Manual propio y exclusivo. Ese libro les fue dado por el Director en la ceremonia de la recepción, diciéndoles que en él se encuentran las reglas y piadosas prácticas de la Asociación, y encargándoles que sean fieles en su observancia. Muchas se hacen sepultar, además de su cinta y medalla, con su Manual sobre el pecho, y tienen razón: ese libro contiene su reglamento, sus oraciones, su oficio

(*) Los Anales franceses dan á conocer una piadosa invención que parece realizar mejor lo del sello sobre el brazo. Es un brazalete formado de treinta y tres perlas colocadas en un hilo de seda de resorte, y que se porta en el brazo, cubierto ó descubierto (el brazalete). Sin quitarlo, con la mano del otro brazo se pasan las cuentas diciendo en cada una la invocación: ¡oh María,! etc. Se cierra con una medallita milagrosa de oro ó plata.

en latin y en castellano; métodos para oír la Misa y recibir los Sacramentos; meditaciones para los ejercicios; novenas para las fiestas de la Santísima Virgen, instrucciones sobre las virtudes, y sobre la vida que deben llevar en el mundo; catálogo de sus indulgencias, etc. Así, este libro, debe ser como su breviario que siempre lean y por todas partes las acompañe.

8. La octava prerrogativa es, que la Asociación fue mandada establecer por la misma Virgen Santísima, Madre de Dios. Su origen es, pues, celestial, y no terreno. Del corazón misericordioso de la Reina de los ángeles y de los hombres, salió esa obra para apartar á las jóvenes de los precipicios, para salvarlas del diluvio encerrándolas, como en arca segura, en su seno, hasta dejarlas en las altas montañas de la patria. Esto no deben olvidar jamás las Hijas de María Inmaculada, para dar siempre á Dios gracias por tan grande beneficio, pues si la devoción á la Virgen Santísima es señal de predestinación, el pertenecerle en su Aso-

ciación podemos asegurar que lo es aún más segura.

Privilegios de las Hijas de María Inmaculada

I. El primer privilegio de la Asociación es el estar canónicamente establecida por autoridad del Sumo Pontífice, pues sabido es cómo desde el Sr. Pío IX, en 1847, 1850, 1877, y después el Sr. León XIII hasta 1897, han venido aprobándola, extendiéndola, concediéndole favores y gracias. No es, pues, la obra piadosa de un particular, de un sacerdote ó párroco celoso, de un obispo ú otro prelado, sino del mismo Sumo Pontífice, cabeza de la Iglesia católica, y, por consiguiente, es una obra católica y perfectamente canónica.

Bien nos parece hacer notar aquí, que el Concilio Plenario Latino Americano hace mención honrosa de las Hijas de María, anteponiendo su Asociación á otras asociaciones, y las recomienda encarecidamente. (págs. 344 y 346. núms. 779 y 787).

2. El segundo privilegio fundado en la comunión de los santos, es la comunicación de las buenas obras de doscientas mil asociadas, muchas de las cuales son virtuosísimas y piadosísimas, y la participación de los hechos edificantes, de las fiestas solemnísimas, de los heroicos sacrificios, de las obras de celo, de las industrias del apostolado, de las recepciones devotísimas, de los cánticos sagrados, todo lo cual lo publican sus Anales en Francia, y en Méjico sus Boletines, cuya lectura provechosísima, á todas se ofrece y á todas se recomienda. A esto se deben añadir los libros, opúsculos, hojas, publicadas particularmente para ellas, para instruir las y edificarlas. (*)

(*) Permítasenos mencionar aquí algunas de ellas. La Virgen cristiana en medio del mundo; la Vida de Santa Rosa, y últimamente, la Vida del Sr. Aldel, su fundador, son tres obras traducidas del francés para las Hijas de María. Dos Catecismos que llevan su nombre; la «Inmaculada Concepción», copiosa explicación de su oficio; el opúsculo «Ventajas, Prerrogativas y Excelencias», algo distinto de lo que ahora escribimos; «La Virginitad», extracto de con'e-

3. El tercer privilegio es, el de las copiosas indulgencias, anunciadas á la Hermana Catalina Labouré por la misma Virgen Santísima, y referidas en el Manual. Bástanos aquí recordar la indulgencia plenaria en el día de la recepción, en las reuniones indicadas por el Director, en las fiestas de Navidad y Ascensión del Señor; en la de la Concepción y Anunciación de Nuestra Señora, en los ejercicios espirituales, aunque sólo sean de cinco días, y en la hora de la muerte. Todas, menos la última, aplicables á los difuntos.

4. El cuarto privilegio es el concedido actualmente por el Sumo Pontífice de poder comulgar en la Misa de media noche en la fiesta de la Navidad

rencias que les fueron predicadas; el «Catecismo sabatino mariano»; el «Viacrucis en unión con la Virgen María», la «Vida y muerte de una Hija de María», «Cinco himnos» de piano y canto y unos Misterios, todo con letra muy propia para las niñas de la Asociación. Muchas hojas sueltas con poesías ó avisos, como los «Encomios de la Castidad» por San Efrén, traducidos del latín, etc.

del Señor, privilegio muy dulce y delicado, pues parece conforme á la equidad, que las hermanas del Niño recién nacido, sean de las primeras en tomarlo en sus brazos y estrecharle en su pecho como tan allegadas y familiares; y así, en muchos lugares, las Hijas de María celebran esa noche, con prácticas tan bellas como edificantes. Y aunque la concesión es para tiempo limitado, y sujeta al parecer del Ordinario, en Roma se renueva oportunamente, y las dificultades locales, al fin, se allanan. Con este privilegio parece se les cumple á estas dichosas jóvenes, el deseo que manifestaba la Esposa de los Cánticos, cuando apetecía ver y acariciar á su amado como á un hermanito pequeño, y le decía: «¿Quién te me dará á tí, oh hermano mío! aplicado al seno de mi madre, que te encuentre yo afuera, y acariciándote te bese, y ya nadie me desprecie?» (Cant. VIII. 1.) Quiere encontrarle fuera del tumulto del mundo y de los negocios, y poder recibirle sin que los mundanos la persigan y desprecien,

como suele pasarle en otras prácticas de piedad.

5. El quinto privilegio es el poder vivir en el mundo, como si no fueran del mundo, pudiendo de ellas decirse lo que Jesucristo dijo de sus discípulos: "Si vosotros fuérais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas precisamente porque no sois del mundo, por eso el mundo os profesa un odio declarado. (Joan. XV. 19). El mundo las desprecia y las persigue porque no son suyas, y por eso las cuenta como perdidas para él. De aquí que no las invite á sus festines, ni las extrañe en sus teatros, ni las busque en sus salones, ni las mezcle en sus diversiones y saraos, lo cual para ellas es harta dicha, pues se les alejan de ese modo los peligros, y solas se retiran las ocasiones de caídas y de culpas. Y así pueden con más facilidad vestir con modestia y renunciar á las modas y vanidades.

6. El sexto privilegio es la profesión pública, y, diríamos, oficial, de la virginidad. Por ella están llamadas á sanear el aire infecto del mundo, embal-

samándolo con el aroma de la pureza. Las Hijas de María Inmaculada son como la antitesis perfecta de esas pobres mujeres que con la profesión oficial de la impureza envenenan las generaciones, debilitan las razas, pierden centenares de jóvenes y corrompen al mundo. La virginidad atrae del cielo copiosas bendiciones sobre los pueblos, y como nota San Ambrosio, aún hacen bajar de arriba la fecundidad sobre el matrimonio cristiano pues él es quien provee de esposas al Cordero, de vírgenes á la Iglesia y de imitadoras á la Reina de las vírgenes. Y aquí podríamos añadir el goce de todas las excelencias de la virginidad, que en el opúsculo que lleva el nombre de esta virtud quedan declarados, y son su sublimidad, su heroísmo, su dignidad, su dulzura, su culto á María, su fecundidad, su nobleza y sus diez recompensas en el cielo que nos revela el Apocalipsis. (Apoc. XIV. 1, 2, 5).

7. El séptimo privilegio, es el sacratísimo rosario que las Hijas de María, por devoción, rezan casi siempre completo, y con él, indulenciado, allegan

un gran tesoro de gracias é indulgencias. La Hermana Catalina se indignaba de que no se rezase el rosario con grande devoción, y ella era ejemplar en el cumplimiento de esa práctica. La Virgen María, miró con ojos de inefable dulzura á Luisa, Hija de María, que acompañó una vez á Bernardita á rezar el rosario en la gruta. Por su fidelidad en recitarlo, se hacen acreedoras las Hijas de María á disfrutar el cumplimiento de las quince promesas que hizo la Virgen Santísima á su siervo Santo Domingo, las que pueden leerse en el Catecismo Sabatino mariano ó en varios libros que las refieren, siendo la última de ella, la señal de eterna predestinación en los que son fieles en recitarlo todos los días de su vida.

8. El octavo privilegio de las Hijas de María Inmaculada, y quizá el más precioso de todos, porque á todos los completa y como que les pone el sello, es el tener una dulce y feliz muerte. Todos los autores piadosos que han hablado de la muerte de los siervos devotos de María, han tenido cuidado de notar que siempre es feliz y

tranquila, y citan multitud de casos que lo patentizan. Por ejemplo, refieren del sabio P. Suárez de la Compañía de Jesús, que en sus últimos momentos decía: «¡Ah, no sabía que era cosa tan dulce el morir!» Y es sabido que era gran devoto de la Santísima Virgen; y del Beato Alfonso Salmerón, de la misma Compañía, se refiere, que viendo á la divina Madre cabe su lecho de muerte, gritaba: «¡al paraíso! ¡al paraíso!»

Ahora bien; como las Hijas de María la sirven de un modo público y solemne, y por su amor renuncian á las vanidades del mundo, y afrontan sus dicterios y sus persecuciones, parece que su especial recompensa es una muerte dulce y felicísima. El autor del libro: "La Medalla Milagrosa", muy conocedor de las Hijas de María, como hijo de San Vicente de Paúl, dice así: «La muerte de estas jóvenes es más admirable aún que su vida: porque muchas, arrebatadas en la flor de su edad, armándose como con un escudo con la medalla de la Asociación, se sonríen en presencia de la muerte,

y desafían los furores del infierno.»
(Cap. VIII. n. II.)

Pero este señor aún ha dicho poco; nosotros hemos observado, en los Catecismos de las Hijas de María, que estas felices criaturas, casi siempre, *mueren cantando*; la víspera de su muerte, ó algunos días antes de ella, y á veces hasta en el mismo día, recuerdan alguna estrofa de las que entonan en sus reuniones, y más particularmente el himno de su recepción que comienza con estas palabras: «Lo prometí; soy Hija de María». Así lo hemos visto en varias ocasiones y lo hemos leído, no pocas, en las Necrologías que trae su Boletín.

La muerte, pues, de las Hijas de María, es una muerte plácida, tranquila, dulce y felicísima; sonríen en los momentos en que otros tiemblan; gozan en lo que á otros es tormento; cantan en el conflicto en que todos tiemblan y se estremecen.

Tales son, resumidas en breves palabras, las ventajas, prerrogativas y privilegios de las Hijas de María Inmaculada, á lo que podríamos añadir

el prodigio de su extraordinaria difusión, del que ya nos hemos ocupado. Concluyamos con una especie de corolarios que contienen los resultados prácticos que, á nuestro entender, se desprenden de todo cuanto hemos expuesto.



CAPITULO XII

EPILOGO

Ocho consecuencias prácticas.

Infiérese, pues, de todo lo anteriormente expuesto, lo primero, que la Asociación de las Hijas de María Inmaculada, establecida hoy en las cinco partes del mundo, es una de las instituciones más notables, más bellas, más extensas y provechosas que la Iglesia, al fin de este siglo, lleva en su seno; lo segundo, que está providencialmente adaptada para contrarrestar la sensualidad que devora al mundo actual, causando, al decir de sus facultativos é higienistas, más muertes y ruinas ella sola, que las espantables guerras de esta centuria; que la Asociación, for-

mando agrupaciones de vírgenes púdicas en contraposición de las mujeres legales, contrarresta su acción deletérea y atrae bendiciones sobre las familias y los pueblos: lo tercero, que el cristiano que hable mal de esta obra, la calumnie, la escarnezca ó la hostilice, injuria á Dios en la familia de su Inmaculada Madre, y se afilia, en cierto modo, en el ejército de los enemigos de Dios y de su Iglesia: lo cuarto, que, por el contrario, todo cristiano y más el sacerdote ó el párroco y mucho más el Obispo ó el Prelado que tengan la conciencia de su deber y el celo de la casa de Dios, deben, cada uno en la esfera de su acción, alentar la Asociación, favorecerla y jamás combatirla, pues el Papa la autoriza en orden á aquellos fines: lo quinto, que los padres y madres de familia, y los que tengan niñas jóvenes bajo su dirección, y miren á la Asociación con malos ojos, dificultando ó impidiendo á las jóvenes que les están sujetas el ingresar ó pertenecer á ella, son malos padres, malos cristianos, y tendrán que dar á Dios cuenta de todo

el bien que impidieron con su resistencia: lo sexto, que las jóvenes cristianas deben abandonar las preocupaciones que abriguen con respecto á ella, y que no pueden ser inspiradas sino por el espíritu del mundo, y por instigaciones de Satanás, eterno enemigo de la pureza; que se animen á escuchar la voz del Señor que las llama, y á sacrificar, en aras de su Madre Inmaculada, las locuras y vanidades del mundo que la muerta, muy pronto quizá, les arrebatará y que así conquistarán con su sacrificio una vida contenta y una muerte envidiable: lo séptimo que los que presidan, gobiernen ó de alguna manera sirvan á las Asociaciones, nunca desmayen, ni desconfíen: su recompensa será grandiosa. No olviden aquella espléndida promesa, que la Madre de Dios jamás dejará sin efecto: "Qui elucidant me, vitam æternam habebunt" [Ecli. XXIV. 31.] Lo octavo y último, que todos traigamos siempre en la boca y en el corazón, que en nuestros conflictos repitamos, que en los últimos momentos de la vida nuestros labios, aunque desfalleci-

dos, lancen por la vez postrera el grito de guerra de la milicia virginal. El apacigua los enojos del cielo, consuela dulcemente el corazón, y espanta y amedrenta al infierno:

—¡Oh María, concebida sin pecado;
Rogad por nosotros que recurrimos á Vos!
—¡Oh María, concebida sin pecado;
Rogad por nosotros que recurrimos á Vos!
—¡Oh María, concebida sin pecado;
Rogad por nosotros que recurrimos á Vos!

FIN.

(A). Pág. 21.

A Pio IX. die 20 Junii 1847, perpetuo concessa est D. Etienne, Superiori gen. Congregationis Missionis, "facultas instituendi, in scholis adolescentularum apud Charitatis Puellas, piam societatem sub titulo B. Virginis Immaculatæ cum omnibus indulgentiis congregationi SS. Virginis Romæ constitutæ pro adolescentibus scholarum Societatis Jesu concessis."

(B). Pág. 23.

SUPERIORI CUJUSLIBET DOMUS
CONGREGATIONIS IN RESPEC-
TIVA EJUS ECCLESIA PIAM
SODALITATEM CONCEPTIONIS
B. M. V. IMMACULATÆ ERIGEN-
DI. CUM INDULGENTIIS CON-
GREGATIONI PRIMÆ PRIMAR-
IÆ JAM CONCESSIS TRIBUI-
TUR FACULTAS.

Beatissime Pater.

Superior Generalis Congregationis
Missionis, Sanctitati Vestræ enixe sup-

plicat ut dignetur elargire presbyteris
Congregationis Missionis potestatem
erigendi in collegiis ac scholis ubi pue-
ri et adolescentes ab eisdem presbyte-
ris erudiuntur, congregationem sub ti-
tulo Conceptionis B. Mariæ V. Imma-
culatæ, eique communicare omnes in-
dulgentias tum plenarias, tum partia-
les quibus fruitur et gaudet congrega-
tio adolescentium PP. Societatis Jesu
Romæ instituta. Pro qua gratia etc.

EX AUDIENTIA SANCTISSIMI.

Sanctissimus Dominus Noster Pius
PP. IX clementer indulsit, ut Superior
pro tempore cujuslibet domus missiona-
riorum Congregationis, in respectiva
ejus domus ecclesia, piam Sodalitatem
sub titulo Conceptionis B. M. V. Imma-
culatæ de relativi Ordinarii licentia,
erigere, eidemque omnes et singulas
indulgentias primariæ Urbis ipsius titu-
li sodalitati elargitas communicare
queat. Præsentibus in perpetuum valitu-
ris absque ulla Brevis expeditione, non
obstante distantiae defectu, servatis ta-
men reliquis aliis servandis juxta cons-

titutionem S. M. Clem. VIII. datam Romæ apud S. Petrum die 7 decembris 1604, quæ incipit: Quæcumque á Sede Apostolica.

Datum Romæ, ex Secretaria S. Congregationis Indulgentiarum, die 19 Julii 1850.

J. Car. Asquinius, Præf.
A. Archip. Prinzivalli.
Substitutus.

Lo que dice este documento pontificio respecto á la constitución de Clemente VIII se extiende tan sólo á la congregación de jóvenes, que se erija en los colegios y seminarios dirigidos por los PP. Paulinos, y de ninguna manera á la Asociación de Hijas de María, como consta de la declaración auténtica y Breves pontificios que á continuación se ponen.

(C). Pág. 24.

Pius IX, die 19 sept. 1876, Brevi *Exponendum Nobis*, hanc facultatem ampliavit dicens: "Iis in locis ubi præfata Filia á Charitate S. Vincetii á

Paulo commorantur, ut puellæ etiam quæ harum Filiarum scholas, ac institutas in usum operum domos, haud frequentare solent, ad Filiarum Mariæ piæ societates legitime constitutas, dummodo tamen á piis aliis societatibus, quas forte ingressæ fuerint, frequentandis non amoveantur, ita ut puellæ ipsæ omnibus et singulis tam plenariis quam partialibus indulgentiis, cæterisque spiritualibus gratiis fruuntur quibus fruuntur illarum societatum consorores, Auctoritate Nostra Apostolica, tenore præsentium concedimus et elargimur. In contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque. Præsentibus perpetuis futuris temporibus valituris."

—Hæc societas 1º erigitur per litteras á Sup. Gen. Congregationis Missionis traditas; 2º gaudet, sine affiliatione speciali, indulgentiis et privilegiis Primæ Primariæ; 3º non subjacet præscriptis Constitutionis Clementis VIII, *Quæcumque*, de die 7 septembris 1604. 4º institui potest absque ulla distantia ratione. (S. Cong. Ind. 30 aug. 1866.)

SODALIBUS CONFRATER-
NITATIS SUB TITULO *B. M. V. IM-
MACULATÆ*, IN ECCLESIA
DOMUS PRINCIPIS CONGREGA-
TIONIS MISSIONIS
ERECTÆ, CONCEDUNTUR IN-
DULGENTIÆ ET CETERÆ
GRATIÆ SPIRITUALES QUI-
BUS DITATA EST CONGREGA-
TIO DICTA *PRIMA PRIMA-
RIA* ROMÆ: INSUPER INDUL-
GENTIÆ IN FESTIS S. VI-
CENTII A PAULO.

LEO PP. XIII.

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Supplices Nobis admotæ sunt pre-
ces, ut piæ Confraternitati titulo *B.*
Mariæ Virginis Immaculatæ, canonicæ,
ut asseritur, institutæ in ecclesia Pari-
siensis domus principis presbyterorum
secularium Congregationis Missionis,
omnes et singulas indulgentias commu-
nicare de Apostolica auctoritate Nos-
tra dignaremur, quibus gaudet Congre-

gatio *prima primaria* quæ dicitur titulo *B.*
Mariæ Virginis ab angelo salutatæ, erec-
ta in ædibus Collegii Romani clericorum
regularium Societatis Jesu almæ hujus
Urbis: præterea eidem Confraternitati
infra recensendas indulgentias elargi-
ri. Quum itaque propter demandatum
Nobis a Deo munus, ad augendam fi-
delium pietatem ac spirituale eorum
bonum procurandum, quantum in Do-
mino possumus, animum intendamus,
hiscæ precibus quibus æternæ anima-
rum saluti prospicitur, obsecundare
voluimus. Quamobrem, de Omnipoten-
tis Dei misericordia ac beatorum
Petri et Pauli apostolorum ejus auctori-
tate confisi, omnibus et singulis e præ-
fata Confraternitate utriusque sexus
Christi fidelibus nunc et pro tempore
existentibus, dummodo quæ ad eas
consequendas injuncta sunt pietatis
opera rite præstiterint, atque ubi ex
Apostolico Præscepto orandum sit,
preces quoque pro peccatorum conver-
sione Deo adhibuerint, omnes et sin-
gulas tam plenarias quam partiales in-
dulgentias cæterasque spirituales gra-
tias quibus memorata Congregatio *pri-*

ma primaria almæ hujus Urbis Nostræ ditata est communicamus, seu de novo tribuimus et impertimur. Prætere a eisdem e præfata titulo B. Mariæ Virginis Immaculatæ Confraternitate Parisiensi sodalibus, nunc et pro tempore existentibus, vere pœnitentibus et confessis ac S. Communione reffectis, qui supradictam ecclesiam die festo S. Vincentii a Paulo confessoris, vel uno ex septem diebus continuis immediate sequentibus, per unumquemque ex ipsis sodalibus, ad sui lubitum eligendo, singulis annis devote visitaverint, et ibi pro christianorum principum concordia, hæresum extirpatione, peccatorum conversione ac S. Matris Ecclesiæ exaltatione pias ad Deum preces effuderint, plenariam omnium peccatorum suorum indulgentiam et remissionem misericorditer in Domino concedimus. Denique memoratis sodalibus corde saltem contritis, qui præfatam ecclesiam dominica secunda post Pascha Resurrectionis Domini Nostri Jesu Christi, vel quolibet e septem diebus continuis immediate sequentibus, ad cuiusque eorum lubitum pariter eligendo,

annuatim devote visitaverint, ibique ut supra oraverint, septem annos de injunctis eis, seu alias quomodolibet debitis pœnitentiis in forma Ecclesiæ consueta relaxamus. Quæ omnes et singulæ indulgentiæ, peccatorum remissiones ac pœnitentiarum relaxationes, ut etiam animabus Christifidelium quæ Deo in charitate conjunctæ ab hac luce migraverint per modum suffragii applicari possint indulgemus. Non obstantibus Nostra et Cancellariæ Apostolicæ regula de non concedendis indulgentiis *ad instar*, aliisque constitutionibus et ordinationibus apostolicis, ceterisque contrariis quibuscumque. Præsentibus perpetuis futuris temporibus valituris. Datum Romæ, apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris, die quinta aprilis 1878, Pontificatus Nostri anno primo.

Pro Domino Card. Asquinio,
D. JACOBINI, *subst.*

IN ECCLESIA DOMUS PRIN-
CIPIS CONGREGATIONIS MIS-
SIONIS CONFIRMATUR SODALI-
TAS SUB TITULO B. M. V.
IMMACULATÆ, NON OBSTAN-
TE DISTANTIÆ LOCI DEFECTU;
ET SUPERIORI GENERALI,
VEL, EO DEFICIENTE, VICA-
RIO GENERALI, PRÆSULIBUS
ISTIUS SODALITATIS, ALIUM
AD HOC OFFICIUM SACER-
DOTE M DELEGANDI CONCEDI-
TUR FACULTAS.

LEO PP. XIII.

AD FUTURAM REI MEMORIAM.

Per Apostolicas litteras, quas, die
quinta mensis aprilis hujus vertentis
anni, hac ipsa forma dedimus, piæ Con-
fraternitati sub patrocinio ac titulo
Beatæ Mariæ Virginis Immaculatæ, ca-
nonice, ut asseritur, institutæ in eccle-
sia presbyterorum sæcularium Congre-
gationis Missionis principis domus Pa-
risiensis, spiritualia quædam Ecclesiæ
munera, quorum Nobis dispensationem

commisit Altissimus, elargiti sumus.
Nunc vero cum supplicatum Nobis fue-
rit, ut eidem Confraternitati legitimæ
distantiæ defectum sanare, deque ea
regenda quædam decernere, interposi-
ta Nostra auctoritate, velimus, quæ illi
ipsi bene, prospere ac feliciter eve-
niant, Nos ad ea omnia, quantum in
Nobis situm est, animum intenden-
tes, quæ in spiritualem rem fidelium
maxime fuerint, precibus hujusmodi
prompta animi voluntate obsequuti su-
mus. Quæ cum ita sint, singulos atque
universos, quibus Nostræ hæc litteræ
favent, ab quibusvis excommunicatio-
nis et interdicti, aliisque ecclesiasticis
sententiis, censuris et pœnis quovis
modo vel quavis de causa latis, quas
si forte incurrerint, hujus tantum rei
gratia absolventes, ac absolutos fore
censentes: primum quidem, ut etiamsi
alia sodalitia ejusdem instituti ac no-
minis, Parisiis erecta fuerint vel in pos-
terum erigantur, non obstante tamen
conditione distantiae, quæ Sanctæ hujus
Sedis declaratione continetur Cons-
titutionis Clementis VIII Prædecesso-
ris Nostri recol, mem., pia Confrater-

nitatis, de qua habita mentio est, in honorem sanctæ Dei Genitricis in ecclesia ista parisiensi principis domus Congregationis Missionis, rite constitisse censeatur; atque idcirco qui in eam coaptati fuerint Christifideles omnibus spiritualibus gratiis legitime fruantur, quibus eadem Confraternitas ab hac Apostolica Sede ditata est, vel decursu temporis ditabitur; deinde vero, ut Moderator generalis Congregationis Missionis pro tempore existens, ac, post ejus mortem, qui istud muneris vicaria potestate fungetur, reapserit, et habeatur ejusdem Confraternitatis Præsul, polleatque facultate alium ad hoc officium sacerdotem delegandi hisce litteris perpetuo, Apostolica Nostra auctoritate, concedimus atque indulgemus. Decernentes præsentis litteras Nostras firmas, validas, et efficaces existere et fore, suosque plenarios et integros effectus sortiri atque obtinere, illis qui ad quos pertinet, pertinueritve, hoc futurisque temporibus plenissime suffragari, sicque in præmissis per quoscumque ordinarios judices et delegatos, etiam causarum Palatti Apostolici

auditores, judicari ac definiri debere, atque irritum et inane, si secus super his a quoquam, quavis auctoritate, scienter, vel ignoranter contigerit attentari. Non obstantibus, speciali licet atque individua mentione et derogatione dignis, in contrarium facientibus quibuscumque. Datum Romæ apud S. Petrum. sub annulo Piscatoris, die 20 septembris 1878, Pontificatus Nostri anno primo.

Pro D. Car. Asquinio

D. JACOBINI, *subst.*

(D). Pág. 79.

LEON PAPA XIII, AL VISITADOR
DE LA CONGREGACION DE LA
MISION.

“Para aumentar la piedad de los fieles y procurar la salvación de las almas con nuestra autoridad apóstolica concedemos al Visitador de la Congregación de la Misión en el tiempo que lo sea, la facultad de proponer a los respectivos Ordinarios, algunos presbíteros de la misma Congregación ó de fuera de ella,

que puedan debidamente establecer y dirigir las Asociaciones de Hijas de María en la República Mejicana al arbitrio de los mismos Ordinarios. *Además, á todas y cada una de las mujeres de las dichas Asociaciones que se hayan de eregir, como acaba de decirse, en la República Mejicana, con tal que cumplan debidamente en el Señor las obras de piedad prescritas para ganar las indulgencias, les comunicamos ó de nuevo les concedemos y donamos todas y cada una de las indulgencias tanto plenarias como parciales, y las demás gracias espirituales con que han sido enriquecidas por esta Santa Sede

(*) Præterea omnibus et singulis mulieribus ex præfatis Societatibus Filiarum Mariæ in eadem República Mexicana, ita ut mox dictum est erigendis, dummodo quæ ad eas consequendas injuncta sunt pietatis opera rite in Domino præstiterint, omnes et singulas tam plenarias quam parciales indulgentias cæterasque spirituales gratias, quibus societates ejusmodi a Filiabus Caritatis à S. Vincentio institutæ ab hac Sancta Sede ditatæ sunt, communicamus seu tribuimus denuo ac elargimur. In contrarium facientibus etc. Pro Dno. Card. Macchi: Nicolaus Marini. Subs.

las mismas Asociaciones intituidas por las Hijas de la Caridad fundadas por San Vicente. Dado en Roma en San Pedro bajo el anillo del Pescador, el día 2 de agosto de 1897, año vigesimo de Nuestro Pontificado."

(E). Pág. 81.

Puellæ inscriptæ in prædicta societate non impediuntur per initum matrimonium, quin indulgentiis et aliis spiritualibus gratiis frui possint, dummodo conditiones requisitas adimplant. (Resp. R. D. Jacobinii; Subsecretarii Cong. Brev.)

(F). Pág. 88.

Un reciente decreto de la Sagrada Congregación de Ritos ha determinado el modelo de la medalla que las Hijas de María deben llevar. Esta medalla, en el anverso representa á la Inmacula Virgen acogiendo á sus Hijas que le presenta la santa mártir Inés; y tiene alrededor esta inscripción: *Mater, tuos oculos ad nos converte.* En el reverso están grabados los sagrados Corazones de Jesús y María, y la corona

de las doce estrellas con la siguiente inscripción: "*Sodalitas filiarum Mariæ sub patrocinio B. V. Immaculatae et S. Agnetis V. M.—Rom. ad S. Agn. Pius IX Primariam dixit, indulgentiis ditavit.*" Tal vez creerán algunos que este decreto obliga á todas las asociaciones de las Hijas de María; pero como no es así, conviene manifestar su extensión para evitar equivocaciones.

Este decreto no comprende, dice la *Nouvelle Revue Theologique* á todas las congregaciones de la Santísima Virgen, sino sólo á la piadosa Asociación de Hijas de María bajo el patronato de la Virgen Inmaculada y de santa Inés.

La Semana religiosa de Cambrai, añade:

"Hay, en efecto, tres Asociaciones distintas que llevan cada una el título de Prima primaria.

1º. La de las Hijas de María, *delle Figlie di Maria*, establecida á principios del siglo XII en Ravena por el beato Pedro de Honestis, canónigo regular de Letrán. Pío IX, de feliz memoria, la constituyó en santa Inés extramuros, y encargó su dirección á los canónigos regulares de Letrán, con poder

de agregar á ella á todas las Asociaciones semejantes del mundo entero.

Las Hijas de María que formen esta congregación deben llevar una medalla, y esto de obligación, según el decreto de 24 de agosto de 1897 dado por la Sagrada Congregación; obligación que ha impuesto á ellas exclusivamente, señalándoles el modelo de medallas que ella ha aprobado.

2º Sigue después, por orden de fecha de 1584, la Asociación del Colegio Romano erigida en casa de los PP. Jesuitas; en un principio era sólo para niños y hombres, y desde 1825 también para niñas y mujeres.

3º Por último, entre las Hijas de la Caridad existe una nueva Asociación que mandó fundar la Santísima Virgen en 1830.

Estas tres Congregaciones, absolutamente distintas entre sí, gozan, poco más ó menos, de los mismos privilegios é indulgencias. Así, pues, en este último decreto no están comprendidas ninguna de las Congregaciones de Hijas, de María afiliadas á las de los pa-

dres jesuitas ó á las de las Hijas de la Caridad.”

Como es bien sabido y consta claramente de las resoluciones de las Sagradas Congregaciones Romanas (como puede verse en nuestro Manual, cuarta edición) nuestras Hijas de María pertenecen á estas últimas; por consiguiente, no habla con ellas el citado decreto, ni deben alterar en lo más mínimo su preciosa y aprobada medalla.

En el Concilio quinto mejicano se hace también una distinción honrosa de las Hijas de María con estas palabras: (núm. 415.)

Nec licet in eadem Ecclesia plures erigere confraternitates eiusdem instituti et generis, nec in aliis ecclesiis quæ saltem convenienti spatio non distent ab illis in quibus iam inveniuntur erectæ, exceptis tamen Sodalitatibus Sanctissimi Sacramenti, Doctrinæ christianæ, Honorificæ Sacratissime Cordis Iesu vulgo *Guardia de Honor* et *Filiarum Mariæ*.

INDICE

Una palabra al lector.....	3
Capítulo I. El cólera en París.—El Arzobispo. El Sr. Etienne.—San Lázaro hospital.—La obra de los huérfanos.—Las salas de labor.—Una piadosa industria, bendecida.....	7
Capítulo II. El P. Juan María Aladel.—Su primera educación.—Su primera comunión.—Su vocación á la compañía de San Vicente.—Las confidencias de una Hermana.—La medalla.—Las asociaciones.—La sanción conónica.—Los Anales.—El Manual.....	13
Capítulo III. Tres limitaciones en 1847.—Bórranse en 1850.—La Asociación es independiente.—No está afiliada á otra.—Ni tiene que afiliarse.—Cómo viene de otras.—Silencio acerca de su origen celeste.—Motivos que lo produjeron.—Ya no existen.—La medalla milagrosa.—El Boletín.—Los obradores.—Los impresos.—La autoridad de la Iglesia.....	23

Capítulo IV. Nacimiento de Zoé.—Muere su madre.—Sepárase su hermana mayor.—Comulga á los doce años.—Su fervor y devoción.—Sus fatigas.—Las palomas.—Su simbolismo.—Un sueño misterioso.—Un retrato.—Una buena amiga.—Un ataque satánico.—Corta prueba.—Triunfa María, y el demonio es derrotado..... 37

Capítulo V. Tres etapas.—Zoé entra de Hermana.—Ayudadores que Dios suscita.—Primeras visiones.—Anuncios cercanos.—Estado levantado.—San Ignacio.—Visión y lúgubres anuncios.—2ª Visión de la Medalla.—3ª visión.—La medalla milagrosa.—Ensayo.—36 millones!..... 50

Capítulo VI. Ordena la Virgen la Asociación.—Motivos del silencio.—Estudio de las palabras.—“La Virgen quiere.”—Verdad, misericordia y paz.—“Que establezcáis una Asociación.”—¿Por qué si hay muchas?—¿Por qué el P. Aladél, su fundador?—“Se le concederán copiosas gracias.”—“Se le concederán indulgencias.”—“El Mes de María, se celebrará con pompa.”—La generación casta.—Bendiciones..... 61

Capítulo VII. Organismo de la

Asociación.—Cabeza, Corazón y Miembros.—Director, Directora y Consejo.—Presidenta, asistentes, consejeras.—Postulantes, Aspirantes, recibidas.—La asociación en la República.—Concesiones pontificias.—Con hábito y capucha.—Instrucciones oportunas.... 75

Capítulo VIII. Hostilidades y objeciones.—Ley de San Pablo.—Anuncio de Cristo.—El Protoevangelio.—El despecho del ejemplo.—Falsas pinturas.—Las hijas del pueblo.—Juicio de una directora.—La fiebre del goce.—Inculpaciones pueriles.—Supuesto espionaje.—Seducción monástica.—Escándalos terribles.—Nada prueban.—Sofía! Suicidio poético!... 83

Capítulo IX. Triple apostolado.—Los anales.—Narraciones.—Un libro singular.—Legislación, reclutamiento, sueldos, distintivos de las Hijas de Venus.—La masonería.—La organización de las mujeres perdidas.—Paralelo sostenido y notable.—Un veneno que hace más víctimas que las guerras.—La castidad en la balanza de la divina justicia..... 99

Capítulo X. Dios bendice multiplicando.—El evangelio.—Las misiones protestantes—Incremento

to de la Asociación.—Antes de 25 años.—Pide sacrificios.—Hácese con alegría.—Estadística general.—En México.—Coincidencia.—Tercera Orden y masones.—Hijas de Maria é Hijas de Venus.—Nota.—La Asociación en México, estadística por Diócesis . . . 110

Capítulo XI. Ocho ventajas: 1, servir á Dios en la mocedad.—2, En pos de Maria.—3, Solemnemente.—4, Con alegría.—5, Asociadas.—6, Con tesoros.—Sin el mundo.—8, Con Jesús.—Ocho prerrogativas: 1, El nombre.—2, La milicia.—3, la Concepción.—4, La persecución.—5, El canto y música.—6, El rosario y la medalla.—7, El manual.—8, Institución celeste.—Ocho privilegios: 1, Canónica.—2, Participante.—3, indulgenciada.—4, Comulgante nocturna.—5, Retirada.—6, Virginal.—7, Rosario.—8, Feliz muerte. . . 121

Capítulo XII. Epílogo.—Ocho conclusiones prácticas 144
Piezas justificativas. 148

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUEDA RESERVADA LA PROPIEDAD DE ESTA OBRITA.

**OBRAS
MUY UTILES Y CASI NECESARIAS
A LAS HIJAS DE MARIA**

1ª «Manual de las Hijas de María.» Este libro es un devocionario completo, y directorio ascético y místico muy útil también para las personas piadosas aunque no pertenezcan á las Hijas de María Inmaculada.

2ª «Apéndice para las Hijas de María casadas» donde se encuentran reglas de prudencia para las madres y para las esposas.

3ª «La Medalla Milagrosa», su origen, historia, propagación y efectos maravillosos. Muchas almas se han convertido á Dios por medio de esta obra y más aun se convertirían si fuese más conocida.

4ª «Manual de la Asociación de los Santos Angeles.» Preciosa obrita y eficaz para inculcar en los tiernos corazones las verdaderas máximas de sólida piedad.

5ª Vida del Sr. Aladel, Padre y fundador de las Hijas de María. Jamás conocerán éstas á fondo su Asociación si no leen esta hermosa y devotísima Vida. Ninguna Hija de María debiera estar sin este libro. Es igualmente provechosa su lectura para los clérigos y Sres. Sacerdotes. El Sr. Aladel fué un director prudente y celoso, un misionero lleno de virtudes; un sacerdote secular que puede servir de modelo á cuantos están adornados de esta dignidad sublime. Mucho lo recomendamos.

6ª «Nuevo Catecismo de las Hijas de María.»

7ª «Ventajas, prerogativas, y privilegios de las Hijas de María.»

8ª «La Virgen cristiana en medio del mundo.»

9ª «Cinco Himnos á voces y coro, piano y canto para el mes de María.»

10ª «La Virginidad.» Extracto de unas conferencias hechas á las Hijas de María.

Todas estas obras se venden en la 2ª de San Lorenzo núm. 19. MEJICO.